

3. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL POBLADO Y NECRÓPOLIS DE SANTA MARÍA, EN TERRADILLOS DE LOS TEMPLARIOS (PALENCIA).

3.1.- INTRODUCCIÓN.

Dentro del estudio de Impacto Ambiental del proyecto de construcción del subtramo Sahagún-San Mamés de Campos de la Autovía León-Burgos, se recogía la afección del yacimiento arqueológico de Santa María, ubicado en la localidad palentina de Terradillos de los Templarios, por parte del trazado planteado para la nueva carretera. En ese lugar, en trabajos arqueológicos previos¹ se había reconocido una necrópolis medieval asociada a un edificio cultual y los restos de un despoblado, por lo que se hacía necesario, como medida correctora básica dentro de la obra de ejecución de ese tramo, la excavación en extensión de la parte alterada del enclave, en una superficie comprendida entre los 1.500 y 2.000 metros cuadrados.

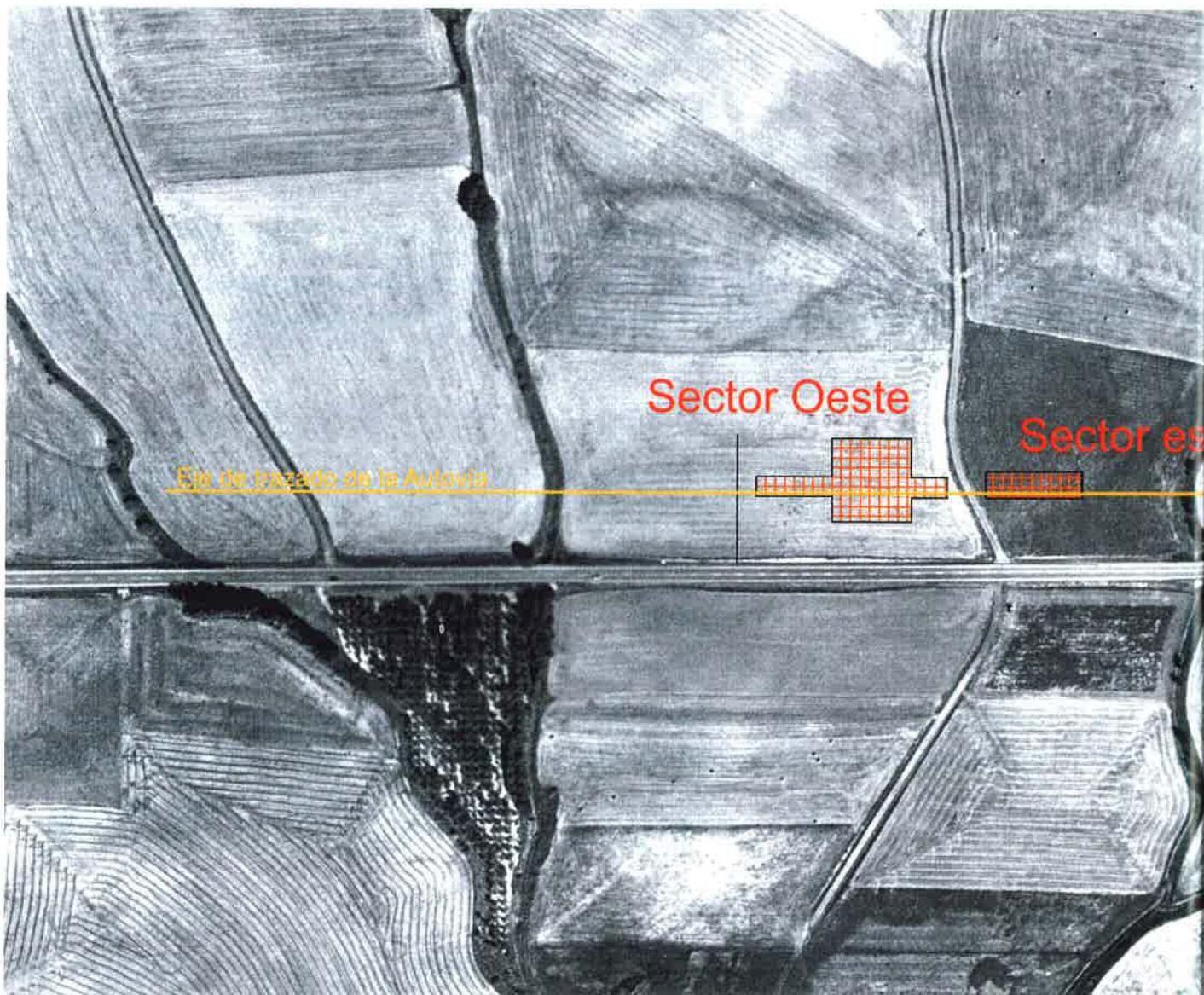
Tras las conversaciones con la empresas constructoras del tramo (Ferroviario, S.A. y Zarzuela, S.A., unidas en la U.T.E. Ledigos) y la empresa pública GICAL, S.A., promotora de esta infraestructura, se adjudicaron los trabajos de excavación al gabinete arqueológico STRATO en el mes de enero de 1999, definiéndose a continuación el calendario de intervenciones y solicitándose los permisos oficiales de excavación².

El día 3 de febrero de 1999 daban comienzo los trabajos arqueológicos, comenzando por una primera fase consistente en el desbroce completo del área de actuación, efectuada con la ayuda de medios mecánicos. A partir del 15 de febrero se desarrollaron las tareas propiamente arqueológicas en Santa María, que se prolongaron hasta el 27 de mayo de 1999, completadas poste-

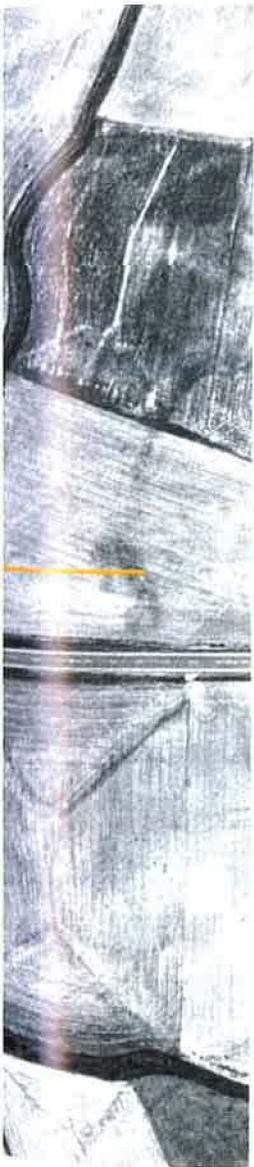
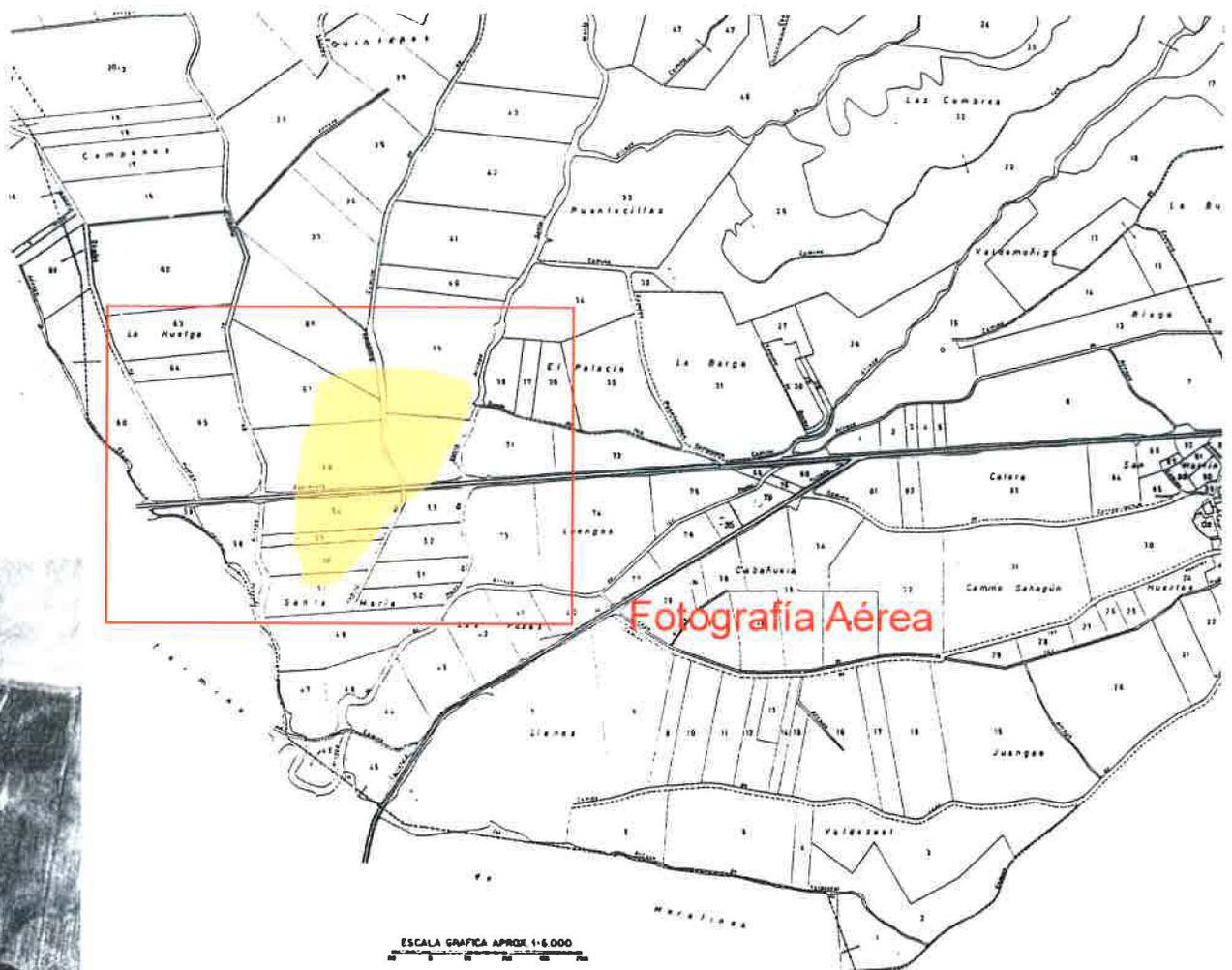


Fotografía aérea al inicio de los trabajos de excavación en el yacimiento de Santa María.

1. Ver capítulo 2.1. de esta publicación.
2. La Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León concedió el permiso de excavación arqueológica con fecha del 27 de enero de 1999. La dirección técnica y científica de estos trabajos recayó en Jesús Carlos Misiego Tejeda, arqueólogo de STRATO, empresa que dispuso, igualmente, el equipo de arqueólogos y delineantes. Los medios materiales y el personal no cualificado fueron aportados por la empresa constructora. La coordinación y supervisión de las labores arqueológicas corrió a cargo de la Arqueóloga Territorial de la Junta de Castilla y León en Palencia, Dña. Cristina Lión Bustillo.



Santa María (Terradillos de los Templarios). Ubicación del yacimiento y de la intervención arqueológica, sobre diferentes planimetrías y fotografía aérea.



riormente, entre los meses de junio y septiembre, con las labores de seguimiento de los movimientos de tierra de esta obra de infraestructura.

3.2.- EL MEDIO FÍSICO.

El yacimiento de Santa María se encuentra en la zona occidental de la provincia, al noroeste de la ciudad de Palencia, en la margen derecha del río Carrión, uno de cuyos afluentes es el río Cueva, que atraviesa las tierras de Terradillos de los Templarios. Al este de su casco urbano, y a una distancia aproximada de 1.750 metros, se halla el enclave arqueológico. Sus coordenadas geográficas se corresponden con los 4° 54' 28" de longitud oeste y 42° 21' 55" de latitud norte, según la hoja nº 196, "Sahagún", del M.T.N.E. (UTM: 4692164N/342743E).

Estas tierras se integran en la unidad morfoestructural y ambiental de Tierra de Campos, que se reconoce por todo el occidente de la provincia de Palencia. Está caracterizada por una topografía de llanura derivada de la acción de los agentes erosivos en los sedimentos de arcillas y arenas, con suaves ondulaciones e interfluvios poco marcados, que dan lugar a un paisaje abierto con horizontes lejanos. Geológicamente pertenece al Terciario, en concreto a la facies "Tierra de Campos" del Mioceno. Con una altitud media de 800 m, es una unidad perfectamente delimitada por los páramos detríticos al norte y calcáreos al sur. Presenta un substrato de arcillas ocres amarillentas, algo arenosas, del Vindovoniense, sobre las que se desarrollan los tradicionales cultivos de cereal. Los suelos son pardos calizos, de textura arcillosa, profundos y algo básicos. En líneas generales muestran un alto contenido en carbonato cálcico y arcilla, confiriéndoles una buena fertilidad y resistencia a la sequía por su capacidad de almacenamiento, a pesar de tener un escaso contenido en materia orgánica (Dendros, 1988).

Climáticamente, el rasgo más marcado es su continentalidad, de tipo mediterráneo, con temperaturas medias anuales entre 11° y 12° C, con una gran amplitud térmica. Las precipitaciones medias son escasas, en torno a los 400 mm. La vegetación natural es prácticamente nula, encontrándose algo de vegetación halófila en las zonas endorreicas. Sí se observan algunas zonas con vegetación ruderal y nitrófila en bordes de cultivos, junto con retamales o tomillares y restos de formaciones ripícolas en los cursos fluvia-



*Santa María (Terradillos de los Templarios).
Vista general del entorno.*

les, cuyas vegas están ocupadas por cultivos de regadío y extensas chopearas. La ausencia de vegetación natural es milenaria, debido a la fuerte presión agrícola desarrollada desde época prehistórica. Frente al predominio cerealístico se ha desarrollado una alternativa de barbecho o leguminosas. El paisaje ha sido modificado parcialmente en la actualidad debido a la transformación en regadío de las zonas abastecidas por las aguas del Canal de Castilla y del Canal del Pisuegra así como de otras acequias de menor porte. La ganadería, tanto de ovino como caprino, tiene un papel secundario, siendo la agricultura la principal fuente de ingresos.

La red de drenaje superficial es difusa mientras que la interna está impedida en muchos enclaves por la impermeabilidad del suelo, por lo que algunos de estos cursos han sido encauzados parcialmente. El río Carrión, al cruzar la Tierra de Campos, crea una unidad ambiental individualizada denominada Ribera del Carrión, aunque no posee unas características tan distintas de la unidad circundante (Dendros, 1988).

3.3.- HISTORIA DEL YACIMIENTO.

El enclave arqueológico de Santa María se asienta sobre unas pequeñas lomas, entre las poblaciones de Terradillos de los Templarios y Moratinos, junto a la carretera N-120. Las referencias documentales con las que se cuentan tanto para este lugar como para el propio Terradillos son bastante escasas. Este pueblo se levanta al sur del Camino Francés, la ruta más tradicional del Camino Jacobeo, que por el contrario sí atravesaba dos antiguos despoblados de este término como eran los de San Juan del Camino y Villaoreja (Francia y Martínez, 1994: 101). Terradillos aparece reflejado en algunos escritos del siglo XI recogidos entre la documentación del Monasterio de Sahagún (Herrero, 1988: doc. 825).

Esta localidad está incluida en el censo general elaborado por el Marqués de la Ensenada (1752-1776), donde se anotan las principales características del lugar y de sus despoblados conocidos:

“Villa de señorío que pertenece al Excelentísimo señor Conde de Miranda cuyo término y territorio ocupa de levante a poniente una legua y medio cuarto; y de circunferencia tres y media y del norte al sur una legua menos medio cuarto, todo con corta diferencia; confronta por levante con raya de Terradillos, digo de Tordillos, por poniente con Prado de Argaberos, por el norte término de Lagartos y por el sur con el de Ledigos

Se localizan en Terradillos de los Templarios los siguientes propios:

- tierras de pan llevar y diversos prados*
- un monte carrascal*
- casa de ayuntamiento y de fragua*
- diferentes heriales, cárcavas y tierra infructífera por naturaleza*
- una fuente que sirve para la manutención del pueblo”.*

“tiene así mismo a foro perpétuo de los canónigos de Nuestra Señora de Covadonga, Principado de Asturias, un término intitulado Tordillos que se compone de doscientas fanegas de tierra de sembradura toda de ínfima calidad; otras doscientas de prados buenos y de monte matorral alto, y páramos intermedio mill y quinientas fanegas(...)”.

“Tiene la villa de Terradillos otro término intitulado Tordillos, el qual obtiene con su jurisdicción en virtud de escritura de foro perpetuo que

tiene otorgada en favor de la Real Iglesia Colegiata de Nuestra Señora de Covadonga y sus canónigos en el principado de Asturias. Que el territorio que ocupa es de levante a poniente tres cuartos de legua y del norte al sur media legua y de circunferencia tres leguas y quarta parte de un cuarto de otra; confronta por levante con término de Villambroz, por el poniente con el monte del término privativo de esta, por el norte con término de Lagartos y por el sur con el de Ledigos”.

“El correspondiente al término de Tordillos se reduce de tierras de sembradura de secano, páramo y en él matorrales de leña menuda y tres prados que sirven de pasto para dichos ganados por ser de secano, el que goza esta dicha villa por el foro perpetuo que va expresado se paga a la Real Iglesia de Nuestra Señora de Covadonga”

(...) “el término de Tordillos comprendido en la jurisdicción de esta villa les parece se compondrá de dos mill quatrocientas y ochenta fanegas de tierra en esta manera: las doscientas de sembradura de tercera calidad, y las restantes que son dos mill quatrocientas y ochenta su terrazgo, se compone de páramos y en él matorrales de leña”.

(A.G.S. Dirección General. de Rentas, 1ª Remesa, L. 480 –
Catastro del Marqués de la Ensenada, 1751-1766)

Por su parte, Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, elaborado a mediados del siglo XIX, recoge los aspectos siguientes del pueblo y de su despoblado de Tordillos:

“Villa agregada al ayuntamiento de Moratinos en la provincia de Palencia, partido judicial de Carrión de los Condes. Situada en un pequeño valle a 200 varas al E. del río titulado los Templarios y en su margen izquierda; consta de 44 casas, escuela de primeras letras, tres fuentes de buenas aguas; iglesia parroquial (San Pedro). El término confina por el N. con Lagartos; E. Ledigos; S. Población de Arroyo y O. San Martín de la Fuente; en su jurisdicción entre E. y N. se halla el despoblado de Tordillos; su extensión es como de $\frac{3}{4}$ de legua; labrantía una pequeña parte, lo restante destinado a pastos”

(Madoz, 1845-50: 212)

Además de Tordillos se conocen, por referencias documentales, otros dos despoblados en las tierras de Terradillos de los Templarios. Uno de ellos es el de San Juan del Camino, localizado al suroeste del pueblo, lindando con el camino jacobeo. La tradición ha convertido este lugar en convento de templarios, aunque la información reunida en el Libro Becerro de las Behetrías señala que este punto era un lugar solariego hacia 1352, siendo propiedad de la orden de San Juan y, en parte, de nobles castellanos (Francia y Martínez, 1994: 101-102). Ramón Revilla (1964) señala como “... fue en el arroyo de los templarios donde tenían el convento aquellos caballeros, a corta distancia de la villa de ‘San Juan’ (hoy desaparecida) a que se refiere Doménico Laffi, que en 1670 la sitúa a dos leguas de Las Tiendas”.

El otro despoblado localizado en Terradillos es el de Villaoreja. Tal y como recogen S. Francia y G. Martínez (1994: 102) este nombre aparece en el Becerro de Presentaciones de la diócesis leonesa en el siglo XII; era atravesado por el Camino de Santiago y contaba con dos iglesias.

“La primera de las iglesias estaba bajo la advocación de Santa María y era propiedad del monasterio cisterciense de San Esteban de Nogales; en su entorno se había formado un barrio un poco al norte del Camino, ya que el pago hoy llamado todavía Santa María, entre los arroyos de San Juan y Muñana (o Templarios), es cruzado por la carretera de Carrión de los Condes a Sabagún, 500 metros al norte del camino”.

(Francia y Martínez, 1994: 102)

La otra iglesia era llamada de Santiuste y estaba dedicada a San Justo, siendo propiedad de la Orden de San Juan o del Hospital, ubicándose probablemente al sur del despoblado, en las cercanías del límite de término entre Terradillos y Moratinos. Igualmente, el nombre del lugar ha perdurado en la toponimia local, puesto que un camino que conduce a la zona de esta segunda es conocido como Carrevilloreje. Francia y Martínez (1994: 102) también señalan como en el Becerro de las Behetrías este punto aparece reflejado como Villa Res, nombre que proviene de las acepciones *Villa Reje* o *Villa Oreje*.

Hay referencias escritas de los siglos XII-XIII al respecto de las posesiones de la orden de Santiago en las inmediaciones del Camino de Santiago, entre los que se incluía la iglesia de Santa María de Terradillos de los Templarios (Matellanes, 1990: 462). Este templo debe corresponderse con el edificio de la localidad de Villaoreja, ya que las iglesias existentes en el propio Terradillos de los Templarios estaban bajo la advocación de San Pedro, actual parroquia, y San Esteban, hoy en día desaparecida (Martínez y Francia, 1994: 101-103).

El lugar de *Villaoreia* (Villaoreja) aparece referenciado dentro del listado de despoblados recogido en el Becerro de las Presentaciones de la diócesis de León (códice 13 del Archivo de la Catedral de León) en donde se ubica el arciprestazgo de Cisneros en el que quedaban incluidas las tierras de este enclave (Fernández Flores, 1987: 76, 80 y 88). En este documento, que es una copia realizada en 1468 de un anterior Becerro Antiguo de la diócesis, elaborado en el siglo XIII, se cita Villaoreja como un lugar despoblado en una fecha imprecisa, que se encuadraría entre mediados del siglo XIII, momento en el que se redacta el Becerro Antiguo, y la fecha de 1468 del propio Becerro de las Presentaciones, que actualizó el listado de pueblos abandonados. Por tanto, debe pensarse en esta última fecha como la más apropiada para establecer la completa despoblación de la localidad, aunque el lugar bien pudo seguir utilizándose como ermita y espacio cementerial.

En fechas más recientes este yacimiento, con el topónimo de Santa María, sería incluido dentro del término municipal de Lagartos en el Inventario Arqueológico de la provincia de Palencia, concretamente en la campaña efectuada en el año 1994, junto a otros tres enclaves, como son el calcolítico de Alto de la Loma, la villa tardorromana de La Solanilla y la estación medieval de San Juan del Camino/Cabañuelas. En esta ficha se efectuaba una correcta delimitación espacial de Santa María a la vez que se reflejaba la dispersión de hallazgos superficiales y la cronología medieval-moderna del mismo.

En 1988, y dentro del Estudio Informativo Previo del tramo Sahagún – Osorno de la Autovía León – Burgos, era recogido el yacimiento y su más que probable afección por parte de uno de los trazados entonces planteados (Proexco, 1995) que, a la postre, sería el seleccionado para el subtramo Sahagún – San Mamés de Campos. En la declaración de Impacto Ambiental sobre el Estudio Informativo E.I.-BULE-2 de la Autovía de León a Burgos,



Proceso de retirada de la cobertera vegetal con medios mecánicos. Santa María.

tramo Sahagún – Burgos, subtramo Sahagún – Carrión de los Condes, promovida por la Consejería de Fomento de la Junta de Castilla y León y publicada en 1996, señalaba en su punto 5 la necesidad de efectuar excavaciones preliminares en el yacimiento de Santa María en Terradillos de los Templarios, como paso previo a su delimitación.

Como consecuencia de esa declaración, en 1998, dentro del proyecto de construcción y estudio de impacto ambiental, redactado por la UTE Egain-Intecsa, se procedió a la realización de dos sondeos arqueológicos en este pago (Strato, 1998: 13-17) en los que se exhumaron varios enterramientos y hoyos-silos. El primero de ellos se situó en la zona más elevada del enclave, reconociéndose un solado de piedras cuarcíticas bajo el que se halló una fosa de planta rectangular en cuyo interior aparecieron dos enterramientos humanos superpuestos. Los esqueletos se encontraban en posición de decúbito supino, con la cabeza hacia el oeste y los pies al este. El ritual es claramente cristiano y debe relacionarse con el cementerio aledaño a la iglesia de Santa María. Anteriores al enterramiento superior se documentaron tres hoyos/silos, de planta circular y sección globular, excavados en el substrato geológico; destaca el hallazgo en el interior de uno de ellos de dos monedas de vellón, acuñadas en el reinado de Alfonso XI, rey de Castilla y de León entre 1312 y 1350.

Por su parte, en el segundo sondeo, trazado en la caída oriental de la loma anterior, se reconoció bajo una exigua cobertera vegetal, un gran pozo excavado en la arcilla natural, de planta circular y sección cilíndrica, que llega a alcanzar los 2 metros de profundidad. El uso de este pozo parece relacionado, al menos en su última fase, como lugar de vertido de basuras o desechos provenientes del hábitat inmediato, si bien no es descartable que inicialmente se utilizara como espacio de almacenamiento de materias perecederas.

En definitiva, el yacimiento de Santa María es un claro exponente de despoblado medieval, con varios momentos de ocupación superpuestos y encuadrados entre los siglos XI y XV aproximadamente (a tenor de las informaciones documentales y de los materiales arqueológicos exhumados en el lugar), del cual conocemos el nombre auténtico, Villaoreja, así como la existencia de varios recintos eclesiásticos, uno de los cuales, seguramente la iglesia bajo la advocación a Santa María, se encontraría en la zona de afección. Asimismo, los hoyos/silos hallados refieren un tipo de estructuras habitualmente empleadas por los habitantes de los asentamientos medievales, cuyas evidencias son de los pocos que suelen llegar a nuestros días.

3.4.- DELIMITACIÓN Y ALTERACIÓN DEL ENCLAVE.

Esta estación arqueológica se ubica al oeste del pueblo de Terradillos de los Templarios, dentro del municipio palentino de Lagartos, encontrándose a la altura del P.K. 230 de la actual N-120, León – Burgos, que lo secciona en dos mitades. Desde el pueblo se llega al mismo a través del camino de Carrevillorejás que, toponímicamente, mantiene la denominación antigua del asentamiento, Villaoreja.

Se sitúa en una loma de suaves caídas, encuadrada en el interfluvio que forman los arroyos de San Juan y de los Templarios, tributarios del río Cueva. Ambos cursos hacen de límites oriental y occidental, respectivamente, mientras que su confluencia supone la delimitación meridional, siendo más impreciso por el norte, donde el único hito reseñable es la propia ausencia de mate-



Planta de la boca de boyo tras la primera limpieza superficial.



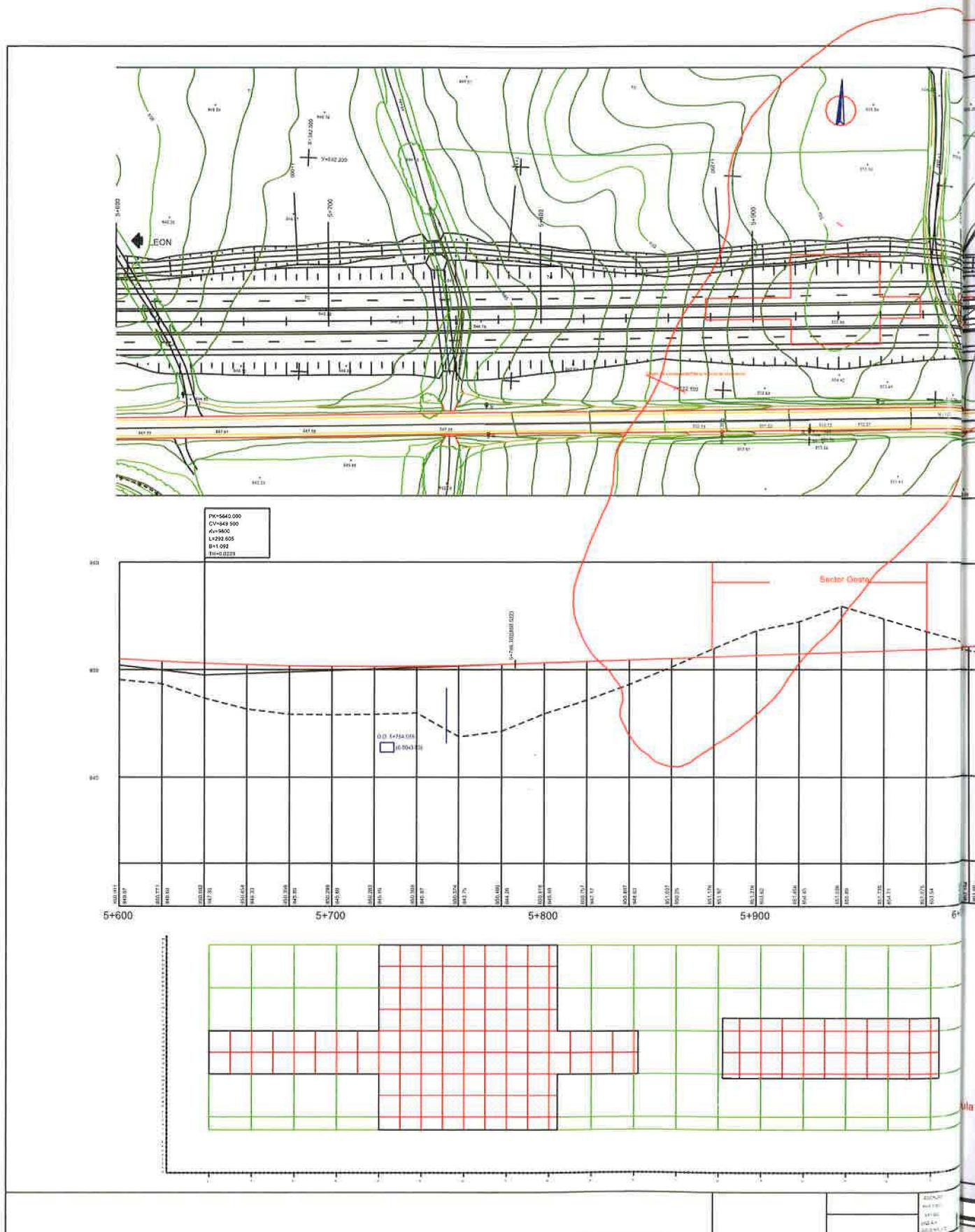
Proceso de excavación en Santa María.

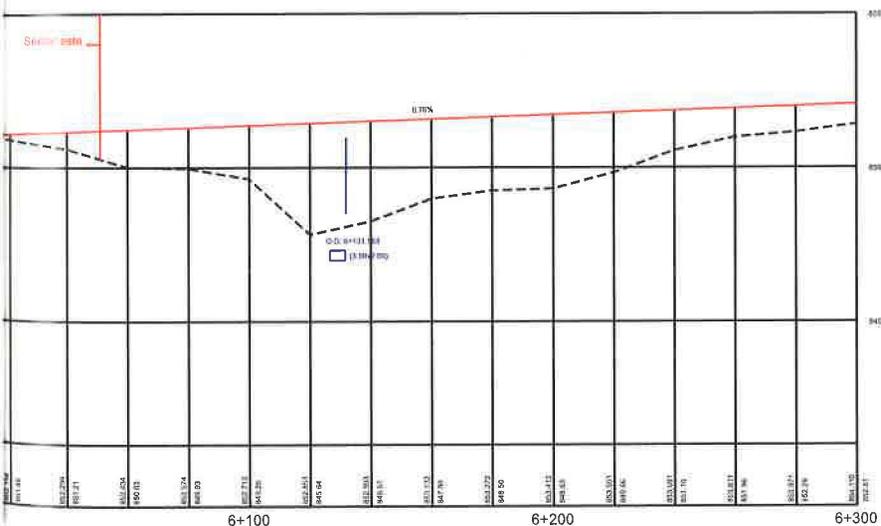
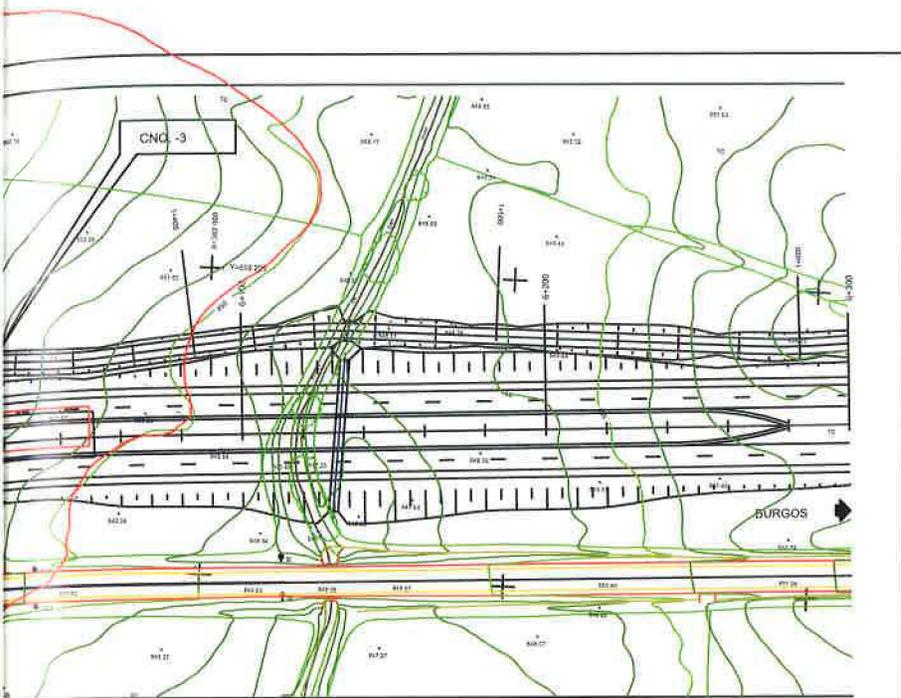
riales en superficie. La extensión aproximada del mismo es de unas 5,65 Has., si bien presenta una dispersión muy amplia debido a los arrastres de materiales provocados por el intenso laboreo agrícola que se lleva a cabo en estas tierras. En superficie se pueden observar abundantes huesos humanos, materiales constructivos y cerámicas elaboradas a torno, siendo especialmente significativos en la parte superior de la loma, donde muy probablemente se encontrara una de las dos iglesias con las que contó este despoblado, concretamente la dedicada a Santa María, a la que debía asociarse un cementerio, y que ha dado nombre al pago.

Por otro lado, cabe señalar la existencia de varios caminos de indudable relación con el primitivo pueblo, como era el señalado de Carravilloreja, el de Las Quintanas, que unía el lugar con el trazado más antiguo del Camino de Santiago (que discurre por el sur del término de Terradillos de los Templarios) y el de La Huelga, en el flanco oriental del yacimiento, al otro lado del arroyo de los Templarios, curso que era vadeado por un pequeño puente.

Tal y como se exponía en los capítulos anteriores, este yacimiento se encontraba afectado por el trazado de la autovía León – Burgos, atravesando esta infraestructura el espacio localizado entre los cursos de los arroyos de los Templarios (P.K. 5+760) y de San Juan (P.K. 6+120) siempre al norte de la carretera N-120. De esta forma, Santa María era cruzado por la autovía de este a oeste, concretamente entre los PP.KK. 5+860 y 6+090, en una longitud próxima a los 230 metros lineales y una extensión de 11.500 metros cuadrados, planteándose varios desmontes de las lomas y el posterior relleno de las vaguadas de los arroyos.

La realidad arqueológica de toda esta zona era, en buena medida, desconocida, siendo la única referencia válida los dos sondeos llevados a cabo durante la fase de reconocimiento del año 1998, que reflejaban la probable existencia de la iglesia de Santa María y su cementerio anexo en las inmediaciones del sondeo 1 (P.K. 5+940) y otro ámbito doméstico donde se trazó el corte nº 2 (P.K. 6+020). En consecuencia, la actuación arqueológica que debía ejecutarse en el área de alteración debía documentar las estructuras y hallazgos de todo el terreno seleccionado dentro del vasto espacio de afectación.





Plano de la excavación

		DESIGNACIÓN DEL PLANO PLANTA Y PERFIL LONGITUDINAL DE D. O. = 5+600 A D. O. = 6+300
--	--	---

Santa María. Delimitación del yacimiento y planta general de la excavación, con la cuadrícula planteada.

3.5.- PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN.

Tras analizar los datos anteriores se planteó una excavación arqueológica en extensión sobre una superficie de 3.100 m², totalmente reticulada para su registro en cuadros de 1 metro de lado, con 173 m en el eje O-E por 65 m en el N-S. El área de actuación se distribuyó en dos sectores, denominados este y oeste, según su ubicación geográfica a uno y otro lado del camino de Las Quintanas, que atraviesa la parte central del yacimiento.

El sector oeste alcanza una superficie de 2.354 m² (cuadros W-BK/1-101) y engloba la parte superior de la loma, donde con anterioridad se reconocieron evidencias de construcciones y enterramientos. Por su parte, el sector oriental tiene una extensión de 746 m² (cuadros AH-AT/121-173) y se dispuso en un espacio donde, en principio, debían reconocerse los restos del despoblado medieval.

La metodología utilizada fue sencilla, comenzándose los trabajos con la retirada de la cobertera vegetal con ayuda de medios mecánicos y prosiguiendo con la excavación de los cuadros definidos, con el minucioso registro arqueológico, a pesar de lo cual no se reconoció prácticamente sedimentación, apareciendo inmediatamente las diferentes inhumaciones y hoyos/silos. Las tareas de campo se completaron con la planimetría y fotografía de los hallazgos. Posteriormente, se efectuó el tratamiento de los materiales exhumados, el estudio de los huesos humanos y animales así como el análisis de una serie de muestras, tanto para estudios de palinología como para diversas dataciones por el método del carbono-14.

En relación con la terminología empleada en la intervención debe señalarse, en primer término, que las diferentes ocupaciones se han estructurado en dos áreas principales, como son el espacio de ocupación del poblado y el ámbito cultural, con la iglesia y el cementerio. Los hoyos-silos se individualizaron en cada uno de los sectores, aunque de forma correlativa en el total del yacimiento, utilizándose números arábigos (sector oeste: hoyos 1-60; sector este: hoyos 61-117). Por lo que respecta a los enterramientos, se han individualizado hasta tres niveles superpuestos, siendo el I el más superficial y, por tanto, el más moderno cronológicamente. Los enterramientos se han designando con el número de nivel, seguido por el número asignado para la tumba³.

La superficie total de intervención fue de 3.100 m², mientras que el volumen de tierra retirado se elevó a un total de 1205 m³, a los que se deben unir los 255 m³ extraídos del interior de las estructuras negativas que fueron vaciadas. La actuación se inició con la retirada de la cobertera vegetal, en un espesor medio de 25-30 cm. Por debajo aparece la arcilla geológica, de color amarillento, en la que se excavaron la mayor parte de las evidencias arqueológicas. Únicamente se ha detectado una mayor potencia sedimentaria en la zona elevada, ámbito donde aparecían inhumaciones y una serie de piedras que parecen asociarse a los restos de la iglesia.

En el sector oeste se comenzó con la limpieza de la zona situada más al oeste (cuadros AI-AQ/1-40), donde no se detectaron restos arqueológicos, delimitándose el yacimiento desde este punto hacia el noreste y sureste. A continuación se excavaron los hoyos de este espacio, en las cuadrículas AI-AQ/51-82 y AI-AQ/91-101, constatándose 60 silos y dos estructuras de mayo-

3 Por ejemplo, NTI.45 se refiere a la tumba número 45 del nivel I de enterramientos del yacimiento.

res dimensiones, también excavadas en el substrato geológico, que probablemente correspondieran con espacios destinados al almacenamiento; tienen plantas rectangulares, reconociéndose distintos silos en su interior y algunos pequeños hoyos al exterior. La mayor de ellas fue reaprovechada para la disposición de uno de los enterramientos del cementerio.

También en la parte oeste se ha documentado una zanja que atraviesa el área de actuación, de noroeste a sureste, por las cuadrículas Y-AH/81-82 y AI-AQ/91-100. Es un canal de unos dos metros de anchura y profundidad, con sección de cono invertido con el fondo cóncavo, que se corresponde con un antiguo cauce fluvial que discurría por esta zona desde un manantial existente en el pago y que era conocido por la información oral. Inmediatamente al este de la zanja se han podido excavar una serie de hoyos relacionados con este curso fluvial (hoyos 56, 57 y 58), ya que aparecen acometidas de agua desde el cauce a los hoyos, lo que parece reflejar que estas estructuras negativas tendrían una clara vinculación con el líquido elemento, bien como aljibe o como lugar de acopio para algún trabajo que requiriese su uso directo.

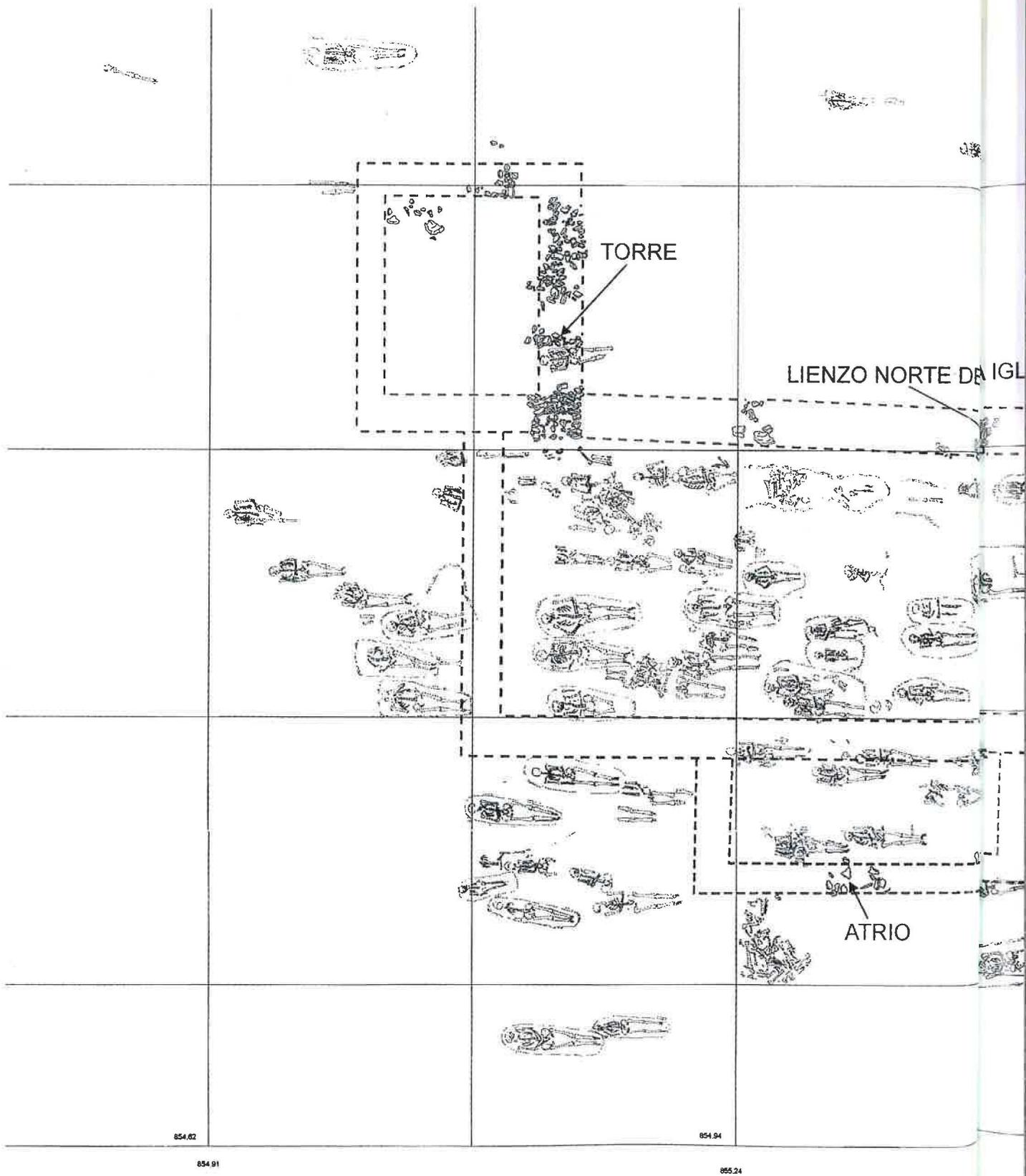
En el punto más elevado del yacimiento se hallaron diferentes indicios de la construcción eclesiástica y de los tres niveles superpuestos de enterramientos. Se limpió toda la superficie ocupada por un maltrecho muro de piedra, pudiéndose observar como sus restos conforman un lienzo recto, de aproximadamente 10 m de largo, que formaría el cierre norte de la iglesia. Igualmente se reconocen los cimientos de un pequeño espacio cuadrangular adosado al edificio anterior, que podrían ser los vestigios de una torre o campanario situada a los pies del templo. El muro lateral de la iglesia ocuparía la zona de las cuadrículas AH/58-67, mientras que la torre se situaría en los cuadros AH-AN/54-58.

Se prosiguieron los trabajos con la excavación de la necrópolis, sobre las cuadrículas Y-AH/51-70, en lo que sería el interior del edificio de la iglesia. El nivel superficial de enterramientos (NT.I) aparece muy alterado por la acción de los arados, por lo que en la mayoría de las tumbas no se ha recuperado la totalidad del esqueleto. Se registraron un total de 50 inhumaciones, en muchos casos infantiles, que se encuentran apoyadas sobre el nivel preexistente, es decir, la tierra que haría la función de base del solado de la iglesia.

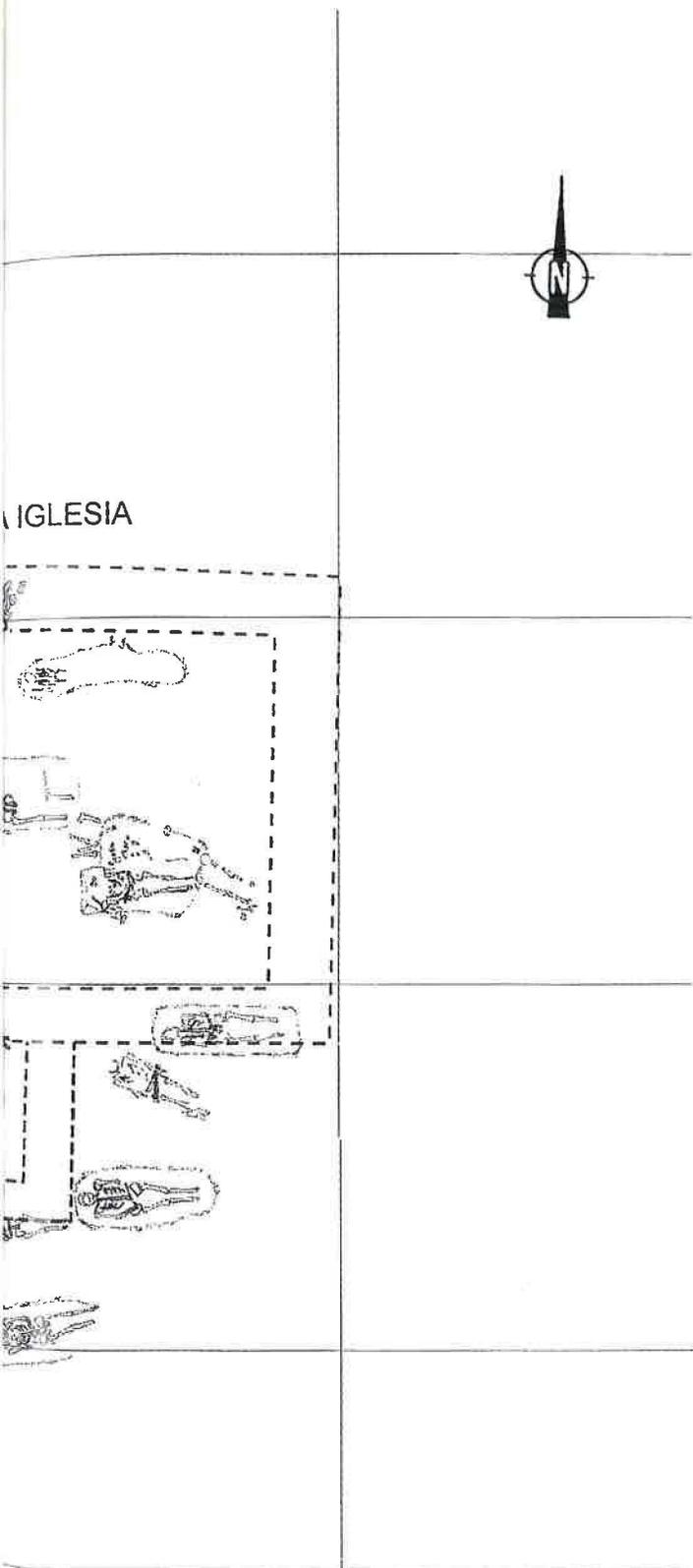
El segundo nivel de enterramientos (NT.II) está compuesto fundamentalmente por fosas, de planta rectangular y esquinas redondeadas, excavadas en el substrato natural. En su interior se introduce al finado, posiblemente envuelto en un simple sudario y, en ocasiones, con una tapa de madera. En la zona más próxima al muro norte del templo las inhumaciones ocupan la totalidad del interior del edificio, por lo que las fosas se cortan entre sí, dando lugar a un gran espacio excavado en lo que sería el subsuelo de la iglesia. En este nivel se detectaron un total de 100 tumbas, algunas de ellas deterioradas en la misma época de utilización del cementerio.

Por otro lado, en las proximidades del lateral norte de la iglesia, se ha reconocido un tercer nivel de enterramientos (NT.III), que se encuentra bastante alterado a causa de las sucesivas remociones realizadas en la zona para colocar los cuerpos de los niveles superiores. En este estrato se incluyen 38 inhumaciones, dispuestas también en fosas, que se corresponderían con el nivel de enterramientos más antiguo de la necrópolis, apoyado directamente sobre la arcilla natural.

En el sector este únicamente se han localizado hoyos-silos por debajo de una exigua cobertera vegetal. Se han excavado un total de 57 hoyos,



Restos de la iglesia de Santa María y excavación del cementerio anexo.



siendo su planta siempre circular, mientras que las secciones son más variadas, presentando formas globulares, cilíndricas, periformes y cuenquiformes, en general de grandes dimensiones. La mayor densidad de hoyos se produce en tres puntos de este espacio; 8 hoyos se reconocen en la zona este (cuadros AK-AT/122-125), 15 en la parte central (cuadrículas AL-AS/141-150) y otros 13 en la zona sureste, ocupando los cuadros AI-AP/154-165.

3.6.- RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS.

3.6.1.- Estratigrafía.

La estratigrafía constatada en esta actuación ha sido muy sencilla, debido a que todas las estructuras que han perdurado hasta nuestros días son de carácter negativo, a excepción de los restos del paramento de la iglesia reconocidos en la zona más alta del enclave.

La cobertera vegetal está definida por un paquete de tierra removido y alterado por el laboreo agrícola, que posee un espesor entre 20 y 40 cm. Presenta una coloración marrón, textura arenoso-arcillosa y abundantes intrusiones vegetales, además de elementos constructivos (piedras y tejas), óseos (restos de inhumaciones que han sido removidas por los arados y huesos animales) y cerámicos. Inmediatamente por debajo aparece una arcilla de coloración amarillenta, muy compacta, carente de intrusiones y homogénea, de gran plasticidad, que se corresponde con el substrato geológico. En la caída noreste de la loma se reconocen vetas de arenas y gravas que presentan un buzamiento hacia el cauce del arroyo San Juan. La mayor parte de las estructuras negativas documentadas se han excavado en la arcilla, a excepción de algunas tumbas de los niveles NT I y NT II.

3.6.2.- La iglesia de Santa María.

En la parte superior de la loma que ocupa el yacimiento arqueológico pudieron documentarse diferentes evidencias de la construcción eclesiástica existente en este pago, que muy probablemente correspondiese a la iglesia de Santa María. Este edificio se encontraba situado en un lugar privilegiado, concretamente en el punto más visible de los alrededores, dominando el entorno inmediato. Tanto el interior como parte de su exterior fue ocupado por un cementerio.

Los vestigios consignados son escasos y se encuentran muy deteriorados por la acción de los arados, ya que al igual que todas las construcciones no monumentales que se localizan a lo largo y ancho de Tierra de Campos estaría realizada en tapial o adobe. Se ha conservado parte del zócalo de cantos cuarcíticos del muro septentrional de la iglesia, que funcionaría tanto para horizontalizar el terreno como soporte de los lienzos de adobe o tapial del edificio. Se trata de unos amontonamientos de piedras que presentan



Restos murarios de la iglesia de Santa María.

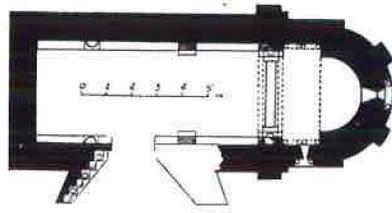
dirección este-oeste, siguiendo la característica orientación de los templos cristianos; tendría los pies al poniente y la cabecera al naciente, con la torre adosada en la esquina noroeste. Las medidas internas de la construcción no pueden precisarse con exactitud, aunque parece que tuvo planta rectangular, con unas dimensiones de 13,5 m de largo por 5 m de ancho, proporcionando una superficie de alrededor de 67 m².

Las piedras exhumadas se encuentran en los cuadros AH-AI/56-65. La esquina noroeste del edificio se situaría en el cuadro AI/56, punto a partir del cual el lienzo proseguiría en dirección este, hasta los 10 m lineales. Aunque no hay restos del cierre por este lateral, sí se observa un pequeño derrumbe de piedras que delataría como el muro de la cabecera discurriría por las cuadrículas AC-AI/64. Este muro se correspondería con el zócalo de la edificación y se construye con aparejo irregular de cantos cuarcíticos, de mediano y pequeño tamaño. Para su realización no se excavó zanja de cimentación, disponiéndose el lienzo corrido directamente sobre la base geológica. Probablemente algunas zonas de esta iglesia tendrían elementos de ladrillo, caso por ejemplo de los vanos, que estarían enmarcados para darles más consistencia, tal y como se puede extrapolar de los diferentes elementos constructivos que aparecen en los hoyos próximos al edificio. Son ladrillos de color anaranjado, con grosores que oscilan entre 3,5 y 4,5 cm. La techumbre, por los materiales recogidos en superficie y en el entorno inmediato, estaría formada por teja curva, mucha de ella decorada con ondas o líneas rectas practicadas con los dedos.

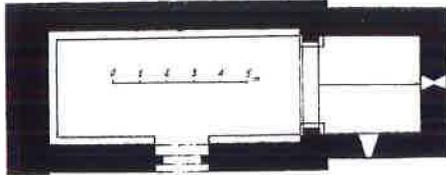
Al edificio principal de la iglesia se le adosó, en un momento avanzado, una torre en su esquina noroeste, de la que se ha reconocido parte de su planta cuadrada, concretamente los laterales oriental y norte, con aproximadamente 3,7 m de lado. Sigue las mismas características constructivas que el resto del templo, es decir, con un zócalo de 35 cm de anchura, realizado con cuarcitas, y un alzado levantado, muy probablemente, con materiales endebles. Esta torre se encuentra ocupando las cuadrículas AI-AL/56-58 y está muy deteriorada por el laboreo agrícola, habiendo desaparecido los flancos oeste y sur. La parte conservada corresponde a la conexión con la nave de la iglesia, punto en el que se ha ensanchado el muro del templo para darle más consistencia, mostrando el zócalo doble anchura que en el resto de la edificación.

Con estas exiguas informaciones puede especificarse que nos encontramos ante una iglesia de planta rectangular, con la cabecera situada al naciente y los pies al poniente. Al igual que todos los edificios de carácter cultural construidos a lo largo del Camino de Santiago durante la plenitud de la Edad Media, encuadrados dentro de un Románico provincial, sigue unas características tipológicas idénticas, propias de los cánones básicos del ritual cristiano (García Guinea, 1961). La planta sería basilical, aunque no puede precisarse como estaría rematada la cabecera. Por otro lado, no se ha encontrado ningún vestigio de suelo, por lo que pudiera pensarse en una base de arcilla apisonada o en un entarimado de madera, que habría desaparecido con el tiempo.

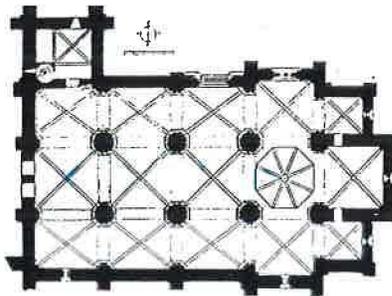
En la etapa más antigua del templo el edificio tendría unas dimensiones reducidas y posiblemente estaría construido con materiales bastante endebles. A este momento se debe asociar, sin dudas, el nivel III de enterramientos, que ocupa básicamente todo el espacio intramuros de la iglesia. Esta primera etapa debe fecharse, por lo tanto, entre el origen del poblado (siglo XI) hasta, probablemente, principios del siglo XIII, fecha en la que se situaría el final de esta fase de enterramientos.



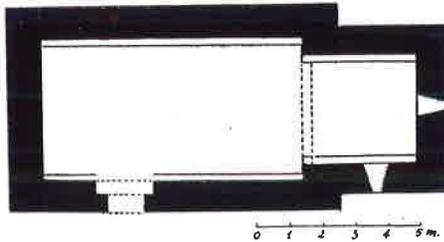
Villanueva de la Vega



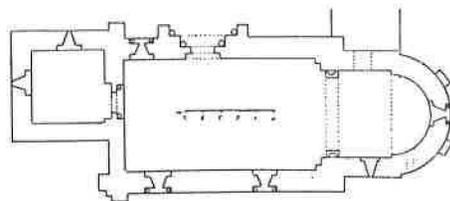
Monasterio



Matalbaniega



Canduela



Villamuriel de Cerrato

Planta de iglesias del Románico palentino (según García Guinea, 1961), con paralelismos con los restos exhumados en Terradillos de los Templarios.

Un segundo momento muestra la iglesia ya plenamente formada, con las dimensiones definitivas y con un vasto cementerio asociado (coincidente con el nivel II de enterramientos) que se extiende dentro y fuera del templo. Ahora la construcción presenta un zócalo corrido, realizado con cantos cuarcíticos de mediano tamaño, que servirá de asiento a la pared de barro. Tiene una planta basilical, con unas medidas totales de 13 por 5 m.

En el lateral sur se ha documentado un pequeño derrumbe de piedras que define un área rectangular, probablemente un atrio, es decir, un espacio cubierto con un vano de acceso al interior de la iglesia. No podemos precisar más datos de este ámbito toda vez que falta una parte del mismo, aunque pudo haber tenido una serie de pies derechos para sostener una pequeña cubierta.

La segunda etapa de utilización de la iglesia debe fecharse, si tenemos en cuenta la referencia apuntada por el nivel II de enterramiento al que se asocia, en el siglo XIII. En un momento final de esa centuria o bien en los comienzos del XIV, se adosó al templo una torre cuadrada, junto al muro norte del edificio principal.

Por último, cabría hablar de una tercera y última fase de la iglesia, asociada al nivel I de enterramientos (el más superficial y moderno). En estos momentos la necrópolis ocupa la parte elevada de la loma y en algún punto invade la zona que anteriormente estaba ocupada por muros, por lo que nos encontraríamos en los compases finales del poblado, cuando este edificio debía estar a punto de ser abandonado y probablemente en estado semiruinoso. Esta etapa debe llevarse a los siglos XIV y XV, cuando se produce el despoblamiento de Villaoreja.

La iglesia estaría en culto a lo largo de toda la ocupación del poblado, es decir, en el periodo comprendido entre los siglos XI al XV, tal y como se puede extrapolar del área cementerial asociada al templo. El nivel más antiguo de tumbas (NTIII) ocupa la zona interna, pero a partir del siglo XIII se entierra indistintamente tanto fuera como dentro del edificio, respetando en todo momento los límites establecidos para el recinto religioso. En estos momentos, se adosa a los pies de la iglesia una torre de planta cuadrada, cuya cronología relativa viene determinada por su situación dentro de la estratigrafía del yacimiento, puesto que se encuentra por encima de una de las inhumaciones del segundo nivel de tumbas, que debió utilizarse en el siglo XIII, principalmente. Igualmente, cabe indicar como esta estructura se construyó sobre una serie de hoyos/silos, que estaban ya colmatados en el momento de levantar este anexo, y cuyo espacio había sido aprovechado para enterrar inhumaciones del nivel I.

Las torres, por norma general, son escasas en el Románico palentino y se corresponden principalmente con puntos de vigilancia, debido a su recio porte. Las existentes están realizadas en un Románico tardío, a fines del XII o comienzos del XIII. Las torres cuadradas son más frecuentes en el Románico palentino del sur, no apareciendo en la zona montañosa (García Guinea, 1961: 46-47). Estos argumentos pueden paralelizarse para el ejemplo exhumado (en sus trazas, para ser más preciso) en Santa María, en donde la iglesia mide aproximadamente 10 m de largo y la torre tiene unas dimensiones de 3,70 m de lado, reflejando, por tanto, una estructura de base consistente, que bien pudo ejecutarse en una etapa tardía del edificio.

En definitiva, tras considerar la información documental y la toponimia del lugar, podemos apuntar que esta iglesia estaba bajo la advocación de Santa María y que pertenecía a la Orden de Santiago, encontrándose próxima al tradicional camino de peregrinación. Villaoreja era cruzado por el



*Nivel de enterramientos I.
Vista general desde el este.*

Camino Jacobeo en su zona sur, existiendo un vado que atravesaba los arroyos de San Juan y Templarios. Al no tratarse de un enclave de relevancia, siendo sus gentes de carácter humilde, muy seguramente pequeños agricultores, no debieron contar con una iglesia de carácter monumental, como las que todavía se conservan en pueblos como Frómista, Carrión de los Condes o Sahagún, sino que tendrían una iglesia sencilla, de reducidas dimensiones y realizada con los materiales de los que se disponen en las proximidades, es decir barro y madera, combinados con elementos más duraderos como piedras y ladrillo.

Iglesias de similares características a la de Santa María se encuentran, dentro de la provincia de Palencia, en las localidades de Villanueva de Pisuegra, Cillamayor, Cábria, Cubillo de Perazancas, San Felices de Castillería o Muda tal y como recoge M. A. García Guinea en su estudio sobre el Románico palentino (1961). Todas presentan planta basilical de reducidas dimensiones, con un espacio interno que oscila entre los 80 y 100 m², superficie algo mayor de la que tendría la iglesia de Villaoreja (67,5 m²). Mención especial merecen las iglesias de San Martín, en Matalvaniega, y Santa María la Mayor, de Villamuriel de Cerrato, por su similitud con la que ahora estu-



*Nivel de enterramientos I.
Vista general desde el oeste.*



*Nivel de enterramientos I. Detalle de la superposición de enterramientos en el nivel I.
Enterramientos n.º 31 y 32.*

diamos. La primera tiene una planta basilical de aproximadamente 98 m² y una torre adosada a los pies, mientras que la segunda es de grandes dimensiones, pero posee una torre adosada en la misma disposición que la de Santa María (García Guinea, 1961: 170, 283).

3.6.3.- Los enterramientos.

En el cementerio asociado a la iglesia de Santa María se han exhumado un total de 176 tumbas, en las que se hallaron un total de 256 individuos, reflejando la continuada reutilización de los enterramientos. Se llegan a observar hasta tres niveles superpuestos; en el nivel I (el más moderno) se exhumaron un total de 47 inhumaciones, en el segundo se registran 97 tumbas, mientras que al tercer nivel, teóricamente el más antiguo, de la necrópolis se asocian 32.

El ritual funerario utilizado es la inhumación, constatada en la totalidad de los documentados y que es la característica del mundo medieval cristiano. La orientación de los individuos es también la habitual en los cementerios de esta etapa, con la cabeza hacia el poniente y los pies hacia el naciente. Por otro lado, también se han hallado diferentes osarios, en los que no se evidencia conexión anatómica.

En algunos casos se reconocen a los pies del enterramiento principal diferentes huesos de un finado anterior, práctica que marca un claro respeto hacia el difunto, ya que no se arrojan sus restos fuera del lugar de deposición, sino que se amontonan a los pies de la estructura, dejando el espacio suficiente para un nuevo cuerpo. Esta práctica se advierte fundamentalmente en el segundo de los niveles de tumbas de Santa María.

La mayor parte de las tumbas se encuentran en el interior del espacio que ocupó la iglesia de Santa María, sobre todo en los niveles I y III. Por su parte, en el nivel II también se reconoce un importante número de inhumaciones al exterior, probablemente como consecuencia de una etapa de plenitud del poblado y, por tanto, de máximo crecimiento demográfico. Por lo que respecta al nivel I, su disposición parece responder a una cierta ampliación del edificio en su flanco occidental, ya que en ese lugar es donde se concentran los enterramientos de esta fase más moderna, muy probablemente relacionada con la decadencia del enclave.

La disposición del individuo en la tumba es la habitual en este tipo de necrópolis, es decir, en posición de decúbito supino, con los brazos estirados a lo largo del cuerpo o flexionados y reposando sobre el pecho, el abdomen o la pelvis. En cualquiera de los casos se trata de la denominada postura de "orante" o "durmiente", constatada en la totalidad de las tumbas del cementerio.

Al respecto de las prácticas de enterramiento y su estructura, existe una clara diferenciación entre el nivel I y los restantes. En el estrato más moderno los cuerpos están colocados directamente sobre los niveles inferiores, sin que se observe el límite de una fosa de excavación como tal; en cambio en las deposiciones más antiguas sí se reconoce, encontrándose excavada en las arcillas geológicas.

No se han recuperado cubiertas, a excepción de algunos restos de madera que pudieran pertenecer a un ataúd. Un caso excepcional es la tumba que se halló en el interior de la estructura B, en el hoyo 43, que tiene una cubierta mediante lajas de pizarra que cubren todo el espacio del enterramiento. Esta práctica es singular y además se encuentra fuera de los límites de la iglesia y del propio cementerio, por lo que debe ser un hecho coyuntural dentro de la generalidad de la necrópolis.



*Nivel de enterramientos I. Moneda documentada
junto al cráneo del enterramiento 11.*

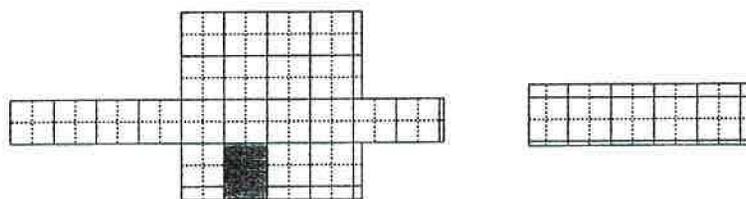
Nivel I.

De esta fase se han detectado un total de 47 inhumaciones, en las que la mayor parte no se detecta la fosa. La posición de los finados, a excepción de los 10 osarios documentados, es en decúbito supino y orientados con la cabeza hacia el oeste y los pies al este. Una mínima variación del cuerpo se observa en la colocación de las extremidades superiores, ya que en 13 de los enterramientos los antebrazos y las manos descansan sobre el abdomen, mientras que en dos se apoyan en la pelvis y en otros cuatro casos lo hacen en el pecho. Existe la particularidad de una tumba, la nº 5 (cuadrículas AB-AC/45-46), que presenta un claro osario individualizado a los pies. Por otro lado, en 16 de las deposiciones se han reutilizado los lugares de enterramiento.

Tres de las tumbas de este nivel poseen ajuar o elementos asociados, concretados en varias monedas y una varilla de hierro. Una de las monedas se localizó en el enterramiento nº 9, concretamente un pepión de vellón, de la ceca de Burgos, acuñado durante el reinado de Fernando IV y fechado entre 1295 y 1312. De igual forma, en la capa de sedimentación existente entre este nivel y el II se han recogido diferentes monedas de vellón (cornado, pepión, dinero) fechadas entre mediados del siglo XIII y el XIV, que obligan a ampliar la variación temporal de esta fase de la necrópolis. Teniendo en cuenta estos aspectos, además de otros elementos documentados como son cerámicas de las producciones del tipo Duque de la Victoria, tendríamos que ubicar cronológicamente este último estrato del cementerio entre fines del siglo XIII y el siglo XIV, e incluso prolongarse hasta las postrimerías de la existencia del propio poblado. Asimismo, entre las tumbas nº 27 y 28 se ha recuperado un buen número de materiales, entre los que destacan cerámicas de los tipos señalados o un hacha votiva de fibrolita, una reminiscencia votiva de tiempos prehistóricos.

Nivel II.

De la segunda fase de la necrópolis, la más extensa y numerosa, se han recuperado un total de 97 tumbas. Todas las deposiciones se realizan en una fosa de inhumación y no se limitan únicamente al espacio interior de la iglesia sino que se extienden por sus alrededores, en la zona alta del pobla-



Nivel de enterramientos I de Santa María.

do, por lo que muchas de ellas fueron seccionadas posteriormente por la excavación de diferentes hoyos/silos.

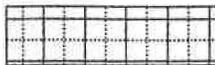
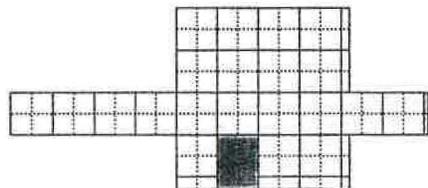
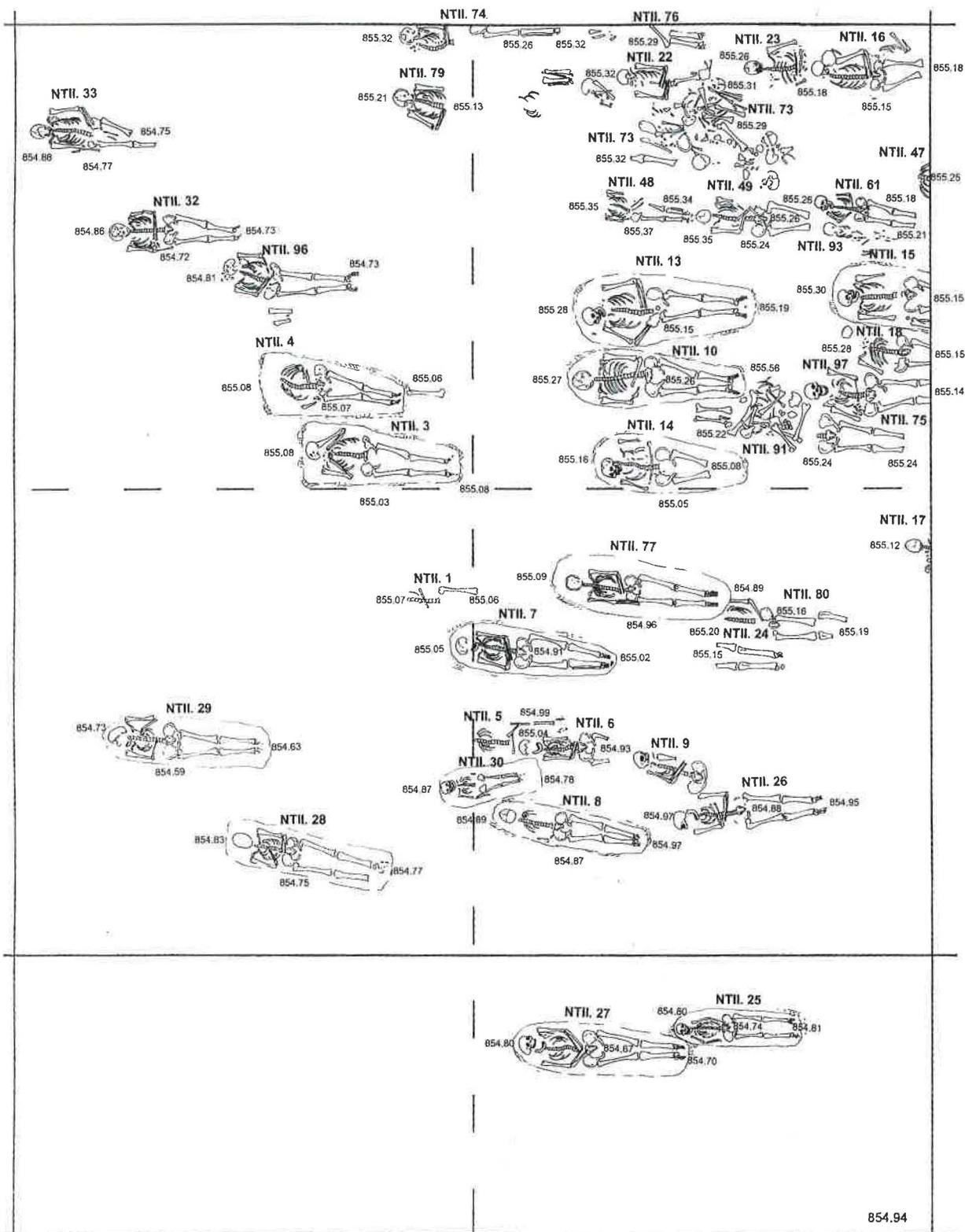
La disposición general de los finados en esta etapa es en decúbito supino y la orientación habitual, con la cabecera hacia occidente y los pies hacia oriente. De estas generalidades se exceptúan, lógicamente, los osarios hallados, cuyo número asciende a cinco. La posición de las extremidades superiores varía en el conjunto de los enterramientos, aunque deben incluirse en la denominada de “orante o durmiente”. Los brazos se han documentado estirados, flexionados o apoyados en la pelvis, el abdomen o el pecho. Los enterramientos nº 30, 38 y 56 presentan las extremidades superiores dispuestas a lo largo del cuerpo, mientras que los nº 33 y 77 tienen un brazo estirado y otro flexionado.

En este nivel II se observa una reutilización de las estructuras funerarias en un importante grado, concretamente en 29 tumbas, lo que supone prácticamente un tercio de las exhumadas, a lo que hay que sumar la presencia de un osario a los pies de cuatro de las inhumaciones (nº 21, 36, 54 y 60).

Por su parte, se documenta ajuar en 16 de los enterramientos, destacando los pendientes recuperados en los enterramientos nº 60 y 61, que responden a unos simples aros de alambre de bronce, de los que pende una cuenta de azabache. También se han localizado 9 monedas, algunas de ellas fragmentadas o difícilmente legibles. Un buen número de esas piezas monetales se corresponden con óbolos o dineros de vellón, acuñados en los reinados de Alfonso X (1252-1284), caso de los hallazgos de los enterramientos 1, 50 y 55. Más reciente es la cronología aportada por un noven de vellón de la tumba 62, fechado en el reinado de Alfonso XI (1312-1350), o de las



Nivel de enterramientos I. Osario de la tumba 4, recuperado en las inmediaciones de la estructura A.



Nivel de enterramientos II de Santa María.



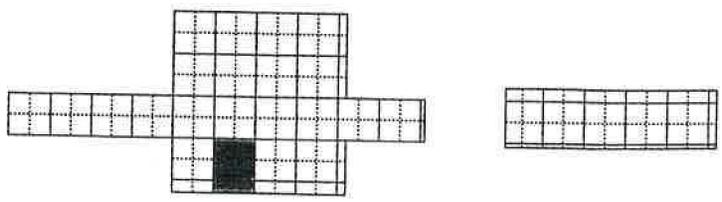
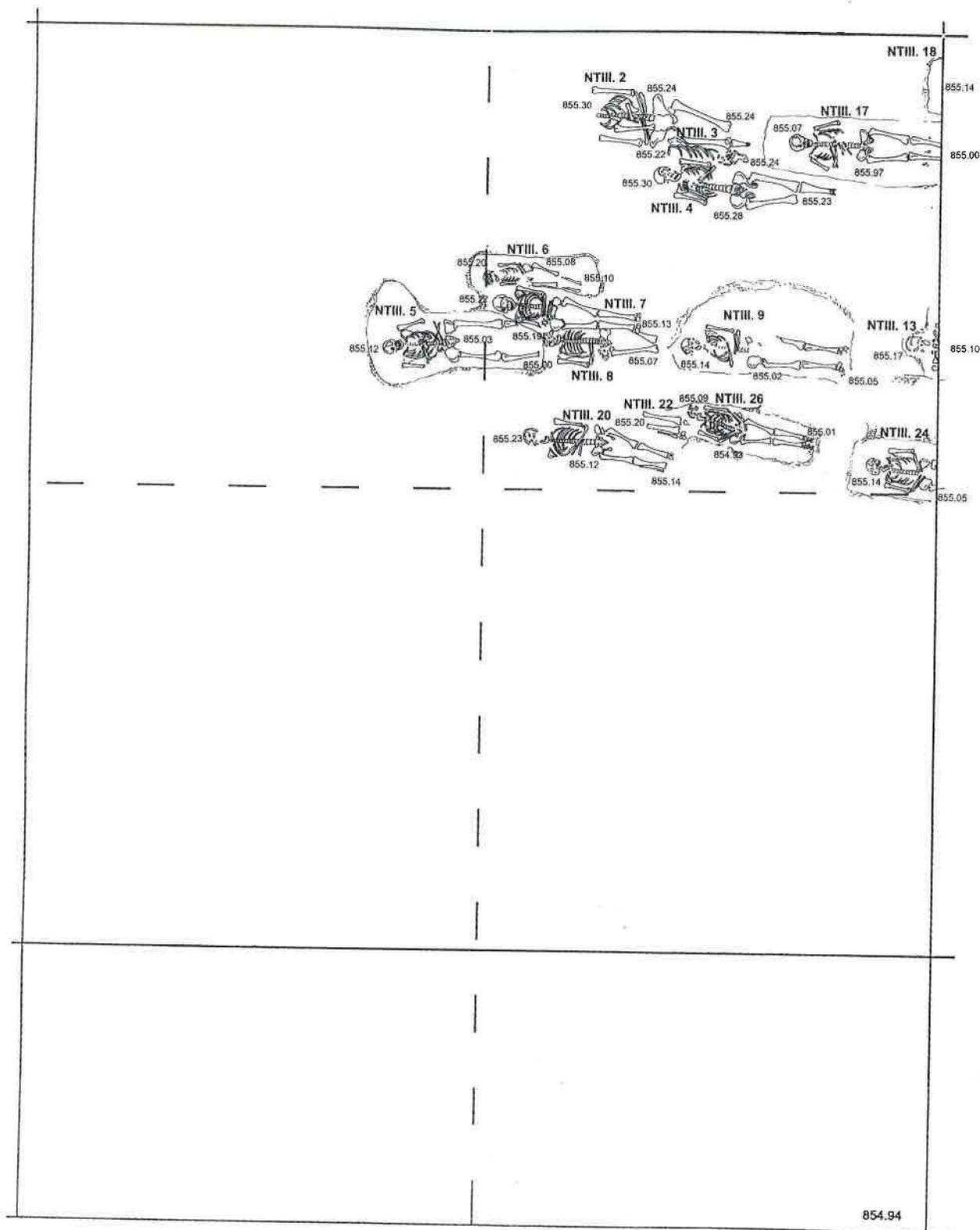
Nivel de enterramientos II. Vista desde el este.

piezas de más difícil precisión cronológica recuperadas en los enterramientos 16, 60 y 64, que llevan sus fechas hasta el siglo XIV y cuya presencia debe justificarse con otros argumentos. Más extraño es el hallazgo de una moneda del siglo XII, del reino de Aragón, en la tumba 77; posiblemente se trate de un elemento con valor sentimental o histórico para la persona allí enterrada.

Los restantes materiales asociados a estos enterramientos son cerámicos, todos ellos realizados a torno, de formas comunes, además de algún resto metálico, esencialmente clavos y alguna escoria. A tenor de los datos aportados por el material numismático, el nivel II se fecharía en el siglo XIII, especialmente en su 2ª mitad, tal y como reflejan las mayoritarias monedas del reinado de Alfonso X. Sin embargo, no debe descartarse su prolongación temporal o que alguno de los enterramientos asociados a este nivel, y localizados en espacios más o menos periféricos, puedan haberse excavado con posterioridad al momento de uso de este nivel II, probablemente ya durante el siglo XIV, y que el propio proceso de excavación haya desvirtuado las asociaciones de tumbas con niveles estratigráficos.



Nivel de enterramientos II. Vista desde el sur.



Nivel de enterramientos III de Santa María.



*Nivel de enterramientos II. Inhumación infantil
en fosa, tumba 16.*



Nivel de enterramientos II. Tumba 29

Nivel III.

En el último de los niveles del cementerio, el más antiguo cronológicamente, se han exhumado un total de 32 inhumaciones. En dicha etapa se ocupa únicamente el interior del templo. Esta fase del cementerio debió utilizarse, tal y como refiere su posición estratigráfica y otros indicios, en un momento inmediatamente posterior a la construcción de la iglesia. Las inhumaciones se encuentran alojadas en fosas, que están directamente excavadas en la arcilla natural. Los finados presentan una orientación oeste-este, en decúbito supino, en la postura de “orante”, variando únicamente la colo-



*Nivel de enterramientos II. Inhumación adulta,
tumba 26.*



Nivel de enterramientos II. Tumba 62



*Nivel de enterramientos III.
Vista general desde el sur.*



Nivel de enterramientos III. Inhumación 29.

cación de las extremidades superiores, que se han documentado flexionadas y apoyadas en el abdomen, en la pelvis o en el pecho. Con los antebrazos sobre el abdomen se han hallado 19 individuos, siendo el tipo más habitual, mientras que los que descansan sobre el pecho son cuatro ejemplos y sobre la pelvis son otros tres más. Un caso diferencial es el del muerto del enterramiento nº 29, que tiene un brazo dispuesto a lo largo del tronco y el otro flexionado sobre su zona abdominal.

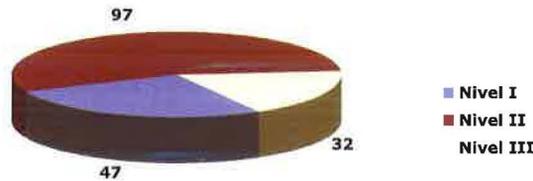
Al igual que en el resto de los niveles de esta necrópolis se ha podido advertir la reutilización de las tumbas, estando representada en el 44% del total (14 inhumaciones), mientras que en el enterramiento nº 17 se reconoció un osario a los pies de la última deposición.

En la colmatación de siete de las fosas se registran elementos materiales considerados como ajuar. En su mayoría son monedas, encontrándose algunas de ellas en un pésimo estado de conservación. Destaca la recogida en el enterramiento 2, un dinero de vellón de Alfonso IX fechable entre 1188 y 1230, apuntando lógicamente una fecha *post quem* para este enterramiento. Más dudosas son las monedas halladas en las tumbas 13, 18 y 21 de este nivel, con una difícil precisión tipológica y cronológica (siglos XIII y XIV). De acuerdo con esa primera moneda, que parece la más precisa en su atribución, puede pensarse en fechas de finales del siglo XII y principios del XIII para este tercer nivel, aspecto que se ratifica con la propia posición estratigráfica que ocupa esta fase de enterramientos.

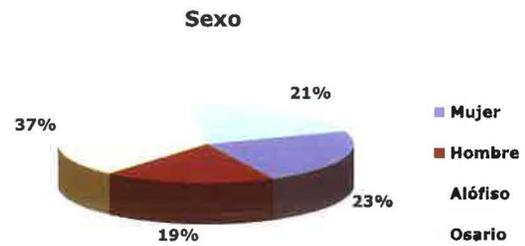
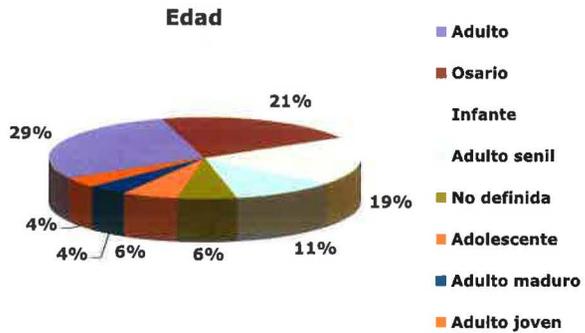
En definitiva, en la necrópolis de la iglesia de Santa María se han exhumado un total de 276 finados dentro de los 176 enterramientos. Sobre las prácticas de inhumación hay que destacar que todos se realizan en fosa, bien es verdad que en algunas de las tumbas del nivel I no se han reconocido con claridad. Estudios sobre este tipo de cementerios (Casa Martínez, 1992) sitúan cronológicamente este tipo de fosa entre los siglos IX y XI (Casa Martínez, 1992), si bien hay otros ejemplos similares en necrópolis cercanas, caso de "Los Campillos/Mostelar" en Villadiezma (Palencia), donde se exhumaron 10 enterramientos en fosa simple, que se adscriben a momentos Plenomedievales (Iter, 1996).

Otros paralelos los encontramos en la necrópolis medieval de "La Mosquilla", en Geria (Valladolid), donde se documentaron fosas simples excavadas en los niveles naturales que sus investigadores sitúan entre los

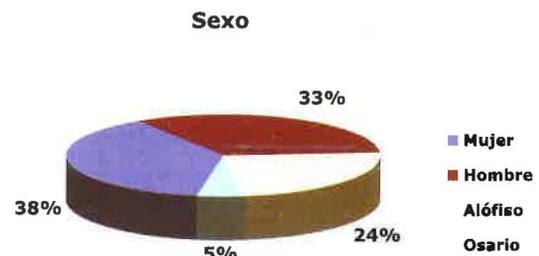
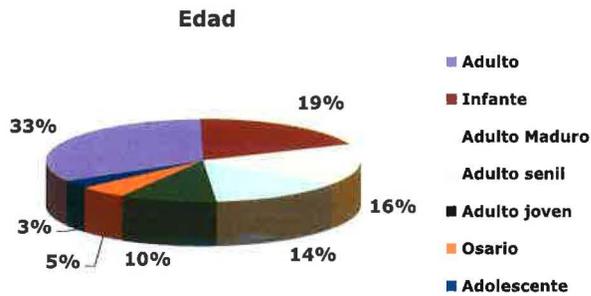
Número de inhumaciones por niveles



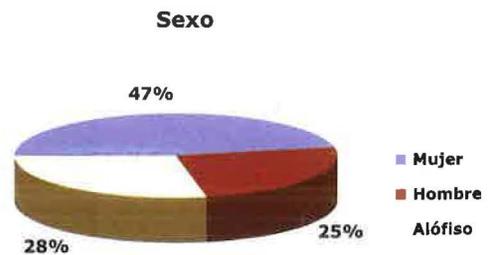
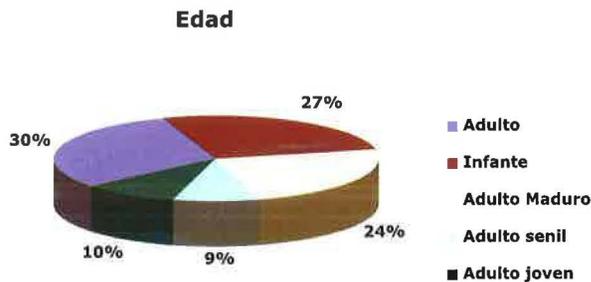
NIVEL I



NIVEL II



NIVEL III



Porcentajes de los enterramientos agrupados por niveles, edad y sexo.

siglos X-XII (Palomino y Marcos, 1993: 224-226) o el cementerio de "Valdehorcajo", en Cantiveros (Ávila), con 13 tumbas en fosa de parecidas características formales que, por los materiales aparecidos, se cataloga en el siglo XII, en la Plena Edad Media (Martín Carballo *et alii*, 1999: 139-147).

Salvo unos sencillos pendientes, el único ajuar que suele acompañar a estos individuos es una moneda. La tradición de introducir una moneda en los enterramientos, en especial en la boca, se debe relacionar con el rito de origen pagano del tributo a Caronte, que a partir de los siglos XI y XII es

Nivel de enterramientos III. Conjunto de inhumaciones 10, 16 y 19.



Nivel de enterramientos III. Detalle del cráneo de la tumba 30.

bastante común en los reinos cristianos. La costumbre de introducir estas monedas como ajuar, según Rueda (1992) comienza con el reinado de Alfonso X, si bien en el caso que nos ocupa y coincidiendo con el nivel de tumbas más antiguas (NTIII) hay un dinero de vellón de Alfonso IX. A partir de la información aportada por estos elementos monetales podemos acercarnos a la cronología de la necrópolis, que se extendería desde el siglo XII hasta bien entrado el XIV, aunque el poblado parece tener una existencia mayor, entre el siglo XI y principios del XV.

Son varios los aspectos que se pueden extraer del estudio antropológico realizado sobre los inhumados de Santa María, efectuado por Encina Prada. Uno de los datos más significativos de esta necrópolis es la ausencia de individuos neonatos y de jóvenes, frente a la mayoría de adultos y seniles. No hay que descartar que estas personas fueran enterradas en otra zona del poblado, fuera del espacio en el que ahora se ha actuado. Igualmente llama la atención el alto índice de individuos que mueren adultos, sin superar los 40 años, lo que determina que la esperanza de vida de esta población medieval fuera muy baja, estando un poco por encima de los 20 años. En líneas generales, las personas que habitaron este antiguo pueblo tenían una complexión fuerte, que se dedicaron prácticamente en la totalidad de sus vidas a las labores agrícolas y ganaderas.



Vista de un hoyo que secciona las tumbas de los niveles I y II

Tabla 3.- Características principales de las inhumaciones recuperadas en la intervención arqueológica.

Nº (Nivel)	Ubicación en la excavación	Fosa	Edad	Sexo	Orientación Oeste-este	Posición Decúbito Supino	Posición de los brazos (sobre la/el...)	Osario a los pies	Reutilización de la Tumba	Ajuar
1 (I)	AX-AY/69-70		Adulto	Hombre	X	X	Flexionados (Pelvis)			
2 (I)	AN-AÑ/71-72		---	---	X	X	---			
3 (I)	AY-AZ/69-70		Adulto joven	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	X
4 (I)	AO-AP/64-66		Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
5 (I)	AB-AC/56-57		Adulto	Hombre	X	X	---	X	X	
6 (I)	AC/55-57		Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
7 (I)	AC/57-58		Osario	Osario			---			
8 (I)	AM-AN/66-68		Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
9 (I)	AB-AC/55-56		Osario	Osario			---			X
10 (I)	AC-AD/54-55		Adulto	Mujer	X	X	---			
11 (I)	AÑ-AO/68-70		Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
12 (I)	AD/56-57		Adulto	Mujer	X	X	---		X	
13 (I)	AD-AE/56-57		Adolescente	---	X	X	---		X	
14 (I)	AE-AF/55-57		Adulto joven	Mujer	X	X	---		X	
15 (I)	AD/56-57		Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
16 (I)	AC-AD/59-60		Infante	---	X	X	Flexionados (Pecho)		X	
17 (I)	AE-AF/56-57		Adulto	Hombre	X	X	---			
18 (I)	AE/57-58		Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
19 (I)	AE/58		Osario	Osario			---			
20 (I)	AD/69-70		Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Pelvis)		X	
21 (I)	AE-AF/58-59		Osario	Osario			---			
22 (I)	AE-AF/55		Infante	---	X	X	---			
23 (I)	AB-AC/59-60		Infante	---	X	X	---			
24 (I)	AD/57		Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Pecho)			
25 (I)	AH/56-58		Adulto	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)			
26 (I)	AH/57-58		Adulto senil	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
27 (I)	Z-AA/56-57		Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
28 (I)	X-Z/56-57		Adulto	Hombre	X	X	Flexionados (Pecho)			
29 (I)	AC-AD/61-62		Adolescente	---	X	X	Flexionados (Abdomen)			
30 (I)	AD/61-62		Infante	---	X	X	Flexionados (Pecho)		X	
31 (I)	AC/61-62		Adulto maduro	Hombre	X	X	---			
32 (I)	AC/62-63		Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)			
33 (I)	AG/63-64		Osario	Osario			---			
34 (I)	AH/59-60		Osario	Osario			---			
35 (I)	AH/55-56		Osario	Osario			---			
36 (I)	AH/61-63		Osario	Osario			---			X
37 (I)	AE/63-64		Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
38 (I)	AF/57		Infante	---	X	X	---			
39 (I)	Y/55-56		Infante	---	X	X	---			
40 (I)	Y/67-68		Adolescente	---	X	X	---			
41 (I)	AB/69		Adulto senil	Hombre	X	X	---			
42 (I)	AA-AB/69-70		Adulto	---	X	X	---			
43 (I)	AF/69-70		Adulto	---	X	X	---			
44 (I)	AG-AH/69-70		---	---	X	X	---			
45 (I)	AC/67-68		---	---	X	X	---			
46 (I)	AE/60		Osario	Osario			---			
47 (I)	AG/57-58		Osario	Osario			---			

Tabla 4.- Características principales de las inhumaciones recuperadas en la intervención arqueológica. (continuación)

Nº (Nivel)	Ubicación en la excavación	Fosa	Edad	Sexo	Orientación Oeste-este	Posición Decúbito Supino	Posición de los brazos: (sobre la/el...)	Osario a los pies	Reutilización de la Tumba	Ajuar
1 (II)	AB-AC/55	X	Adulto	Mujer	X	X	---			X
2 (II)	AR-AS/49-51	X	Adulto senil	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)			
3 (II)	AD/54-55	X	Adulto joven	Hombre	X	X	Flexionados (Pecho)			
4 (II)	AD-AE/54-55	X	Adulto joven	---	X	X	Flexionados (Abdomen)			
5 (II)	AB/56	X	Adulto	Hombre	X	X	---	X		
6 (II)	AB/56-57	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	X		
7 (II)	AC/55-57	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
8 (II)	AA/56-57	X	Adulto senil	Hombre	X	X	---			
9 (II)	AA-AB/57-58	X	Adulto	Mujer	X	X	---			
10 (II)	AD-AE/57-58	X	Adulto senil	Hombre	X	X	Flexionados (Pelvis)		X	
11 (II)	AN/65-66	X	Infante	---	X	X	---			
12 (II)	AÑ/62-64	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Pelvis)			
13 (II)	AE-AF/57-58	X	Adulto joven	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)	X		X
14 (II)	AC-AD/57-58	X	Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	X		
15 (II)	AE-AF/60-61	X	Adulto maduro	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)	X		
16 (II)	AH/59-60	X	Adulto senil	Hombre	X	X	Flexionados (Pelvis)	X		X
17 (II)	AC/60-62	X	Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	X		X
18 (II)	AE/60-61	X	Infante	Mujer	X	X	---			
19 (II)	AG-AH/61-62	X	Osario	Osario			---	X		
20 (II)	AD/61-63	X	Adulto joven	Hombre	X	X	Flexionados (Pelvis)	X	X	
21 (II)	AC-AD/61-63	X	Adulto joven	Hombre	X	X	Flexionados (Pecho)			
22 (II)	AG-AH/57-58	X	Adulto	Mujer	X	X	---			
23 (II)	AH/59	X	Adulto senil	Hombre	X	X	---			
24 (II)	AC/58-59	X	Adulto	Hombre	X	X	---			
25 (II)	Y/58-59	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Pelvis)			
26 (II)	AA/58-59	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Pecho)			
27 (II)	X-Y/56-58	X	Adulto senil	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)			
28 (II)	Y-Z/53-55	X	Adulto joven	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
29 (II)	AA/51-53	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Pecho)			
30 (II)	AA-AB/55-56	X	Infante	---	X	X	Estirados			
31 (II)	Z/49-50	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)			
32 (II)	AF/52-53	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
33 (II)	AG-AH/51-52	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados-estirados			
34 (II)	AG-AH/49-51	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
35 (II)	AE-AF/49-51	X	Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
36 (II)	AG/41-43	X	Adulto	Hombre	X	X	---	X	X	X
37 (II)	AF/61-62	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)			
38 (II)	AO-AP/79-81	X	Adulto	Hombre	X	X	Estirados			
39 (II)	AO/82-84	X	Adulto joven	Mujer	X	X	---		X	
40 (II)	AP-AQ/79-80	X	Adulto	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)			
41 (II)	AP-AQ/80-82	X	Adulto	Mujer	X	X	---		X	
42 (II)	AP-AQ/82	X	Adulto	---	X	X	---			
43 (II)	AP-AQ/82-83	X	Adulto	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)			
44 (II)	AQ/80-81	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
45 (II)	AR-AS/79-81	X	Adulto maduro	Hombre	X	X	---			
46 (II)	AQ-AR/83-84	X	Osario	Osario			---			
47 (II)	AF-AG/60-61	X	Adulto joven	Hombre	X	X	---			
48 (II)	AF/57-58	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)			
49 (II)	AF/58-59	X	Adulto maduro	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)			

Tabla 5.- Características principales de las inhumaciones recuperadas en la intervención arqueológica.(continuación)

Nº (Nivel)	Ubicación en la excavación	Fosa	Edad	Sexo	Orientación Oeste-este	Posición Decúbito Supino	Posición de los brazos: (sobre la/el...)	Osario a los pies	Reutilización de la Tumba	Ajuar
50 (II)	Z-AA/67-69	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Pelvis)		X	X
51 (II)	AD-AE/62-63	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)			
52 (II)	AB-AC/67-69	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Pelvis)			
53 (II)	AD-AE/67-69	X	Adulto	Mujer	X	X	---			X
54 (II)	AD-AF/67-69	X	Adulto	---	X	X	---	X	X	
55 (II)	AF-AG/65-67	X	Adulto senil	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	X
56 (II)	AG-AH/66-67	X	Infante	---	X	X	Estirados		X	
57 (II)	AH/65-66	X	Adulto	Hombre	X	X	---			
58 (II)	AD/63-65	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
59 (II)	AE-AF/64-65	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Pecho)		X	
60 (II)	AE/62-63	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)	X	X	X
61 (II)	AF-AG/59-60	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)			X
62 (II)	AE/64-65	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Pecho)			X
63 (II)	AF-AG/62-63	X	Adolescente	---	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
64 (II)	AB-AC/63-65	X	Adulto	Mujer	X	X	---		X	X
65 (II)	AB/64-66	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	---		X	X
66 (II)	Z/65-67	X	Adolescente	---	X	X	Flexionados (Abdomen)			
67 (II)	X-Y/65-67	X	Adulto joven	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)			
68 (II)	AA-AB/62-64	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
69 (II)	AB-AC/62-63	X	Adulto joven	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
70 (II)	AC/63-64	X	Adulto	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)			
71 (II)	Y-Z/61-62	X	Osario	Osario			---			
72 (II)	AA/61-63	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	
73 (II)	AG-AH/57-59	X	Osario	Osario			---			
74 (II)	AH/55-56	X	Adulto maduro	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)			X
75 (II)	AD/59-60	X	Adulto	Mujer	X	X	---			
76 (II)	AH/57-58	X	Adulto	Hombre	X	X	---			
77 (II)	AC-AD/57-58	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados-estirados			X
78 (II)	AÑ-AO/48-50	X	Adulto	Hombre	X	X	---			
79 (II)	AG-AH/55	X	Adulto maduro	Hombre	X	X	---			
80 (II)	AC/58-59	X	Adulto	Hombre	X	X	Flexionados (Pelvis)			X
81 (II)	AG-AH/62-63	X	Infante	---	X	X	---			
82 (II)	AC/47-48	X	Adolescente	---	X	X	---			
83 (II)	AB-AC/45-46	X	Adulto maduro	---	X	X	---			
84 (II)	AA-AB/45-46	X	Adulto	Mujer	X	X	---			
85 (II)	AM-AN/51-52	X	Adulto	Mujer	X	X	---			
86 (II)	AO/51-53	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
87 (II)	AZ-BA/41-43	X	Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Pelvis)			
88 (II)	AN-AÑ/77-79	X	Adulto	Hombre	X	X	Flexionados (Pelvis)			
89 (II)	AC/68-70	X	Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
90 (II)	AE/62-63	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Pecho)		X	
91 (II)	AD/58-59	X	Osario	Osario	X	X	---			
92 (II)	AJ-AK/67-68	X	Adulto senil	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)			
93 (II)	AF/59-60	X	Infante	---	X	X	---		X	
94 (II)	AÑ/78	X	Adulto	Mujer	X	X	---			
95 (II)	AO/78-79	X	Infante	---	X	X	---			
96 (II)	AE-AF/53-54	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)			
97 (II)	AD-AE/59-61	X	Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)		X	

Tabla 6.- Características principales de las inhumaciones recuperadas en la intervención arqueológica.(continuación)

Nº (Nivel)	Ubicación en la excavación	Fosa	Edad	Sexo	Orientación Oeste-este	Posición Decúbito Supino	Posición de los brazos: (sobre la/el...)	Osario a los pies	Reutilización de la Tumba	Ajuar
1 (III)	AR-AS/49-51	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	---
2 (III)	AG-AH/57-58	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	X	X
3 (III)	AG/57-58	X	Adulto maduro	Hombre	X	X	---	---	X	---
4 (III)	AG/57-59	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Pecho)	---	X	---
5 (III)	AE-AF/54-56	X	Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	---
6 (III)	AF/55-57	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Pelvis)	---	---	---
7 (III)	AE-AF/56-57	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	---
8 (III)	AE/56-57	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	---
9 (III)	AE-AF/58-60	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	---
10 (III)	AF/62-63	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Pecho)	---	---	X
11 (III)	AF-AG/61-62	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	---
12 (III)	AF/61-62	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Pecho)	---	---	---
13 (III)	AE/60-62	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Pelvis)	---	X	X
14 (III)	AB-AC/63-65	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	X	---
15 (III)	AD-AE/62-63	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	X
16 (III)	AE-AF/62-63	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	X	---
17 (III)	AG-AH/59-61	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Pecho)	X	X	---
18 (III)	AH/59-61	X	Adulto	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	X	X
19 (III)	AE/62-64	X	Infante	---	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	X	---
20 (III)	AD/56-58	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	---
21 (III)	AD-AE/62-63	X	Adulto joven	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	X
22 (III)	AE/57-58	X	Adulto	Hombre	X	X	---	---	X	---
23 (III)	AB-AC/64-65	X	Adulto joven	Hombre	X	X	---	---	X	X
24 (III)	AC-AD/60-61	X	Adulto maduro	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	---
25 (III)	AB-AC/65-66	X	Adulto joven	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	X	---
26 (III)	AD/58-59	X	Adulto maduro	Mujer	X	X	Flexionados (Pelvis)	---	---	---
27 (III)	Z/65-66	X	Adulto	Hombre	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	---
28 (III)	W-X/64-65	X	Adulto	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	---	---
29 (III)	V/62-63	X	Adulto	Hombre	X	X	Flexionados-estirados	---	---	---
30 (III)	AE-AF/64-65	X	Adulto senil	Mujer	X	X	Flexionados (Abdomen)	---	X	---
31 (III)	AE-AF/66-67	X	Infante	---	X	X	---	---	X	---
32 (III)	AG/68	X	Infante	---	X	X	---	---	---	---



Conjunto de hoyos 56-58, relacionados con el arroyo.

3.6.4.- Hoyos/silos.

Durante la intervención arqueológica se exhumaron un total de 117 estructuras negativas, todas ellas excavadas en el substrato geológico. Presentan mucha similitud entre sí, aunque es imposible hablar de un modelo único, ya que varían algunos parámetros, principalmente las formas, el tamaño o el uso. Para su organización se ha optado por una clasificación en tres grupos, establecida a partir de la funcionalidad general de cada estructura, si bien lo más probable es que todos los hoyos en su etapa final acabarían siendo amortizados como basureros.

- a) Silos: cubeta excavada en el subsuelo para almacenar todo tipo de material necesario para la subsistencia del poblado (paja, cereal, etc.).
- b) Hoyo secundario: estructura negativa, de menor tamaño que la anterior, en la que se guardarían los elementos de uso y consumo en la vida diaria. En ellos se depositarían los alimentos de primera necesidad. Tienen reducido tamaño para facilitar el acceso a su interior con cubiertas muy sencillas para una más fácil utilización.
- c) Otras estructuras: apartado en el que se agrupan, debido a su escaso número, los hoyos de poste, las estancias complementarias de las principales y las piletas de piedra.

Debemos empezar el estudio de estas cubetas atendiendo a sus principales características morfoestructurales. El tipo de planta mayoritaria es la circular, que representa el 83,17% del total de los hoyos excavados; en sólo 11 ejemplos se observan plantas ovales. Casos especiales son las estructuras A y B, en las que se han excavado una serie de estancias de planta irregular; parece que no fueron destinadas al almacenamiento ya que están conformadas por un conjunto de piletas, pasillos y accesos a hoyos. Por otro lado, la mayoría de las plantas de los hoyos secundarios, que están siempre vinculados a silos mayores, se encuentran cortadas por la estructura principal, por lo que forman un arco y no se reconoce su planta completa. Sin embargo, las variaciones de las plantas en este tipo son mínimas, diferenciándose solamente en sus tamaños.

Otro aspecto a tener en cuenta es la interrelación entre las cubetas, que en algunas ocasiones puede ser casual pero en otras parece ser inten-



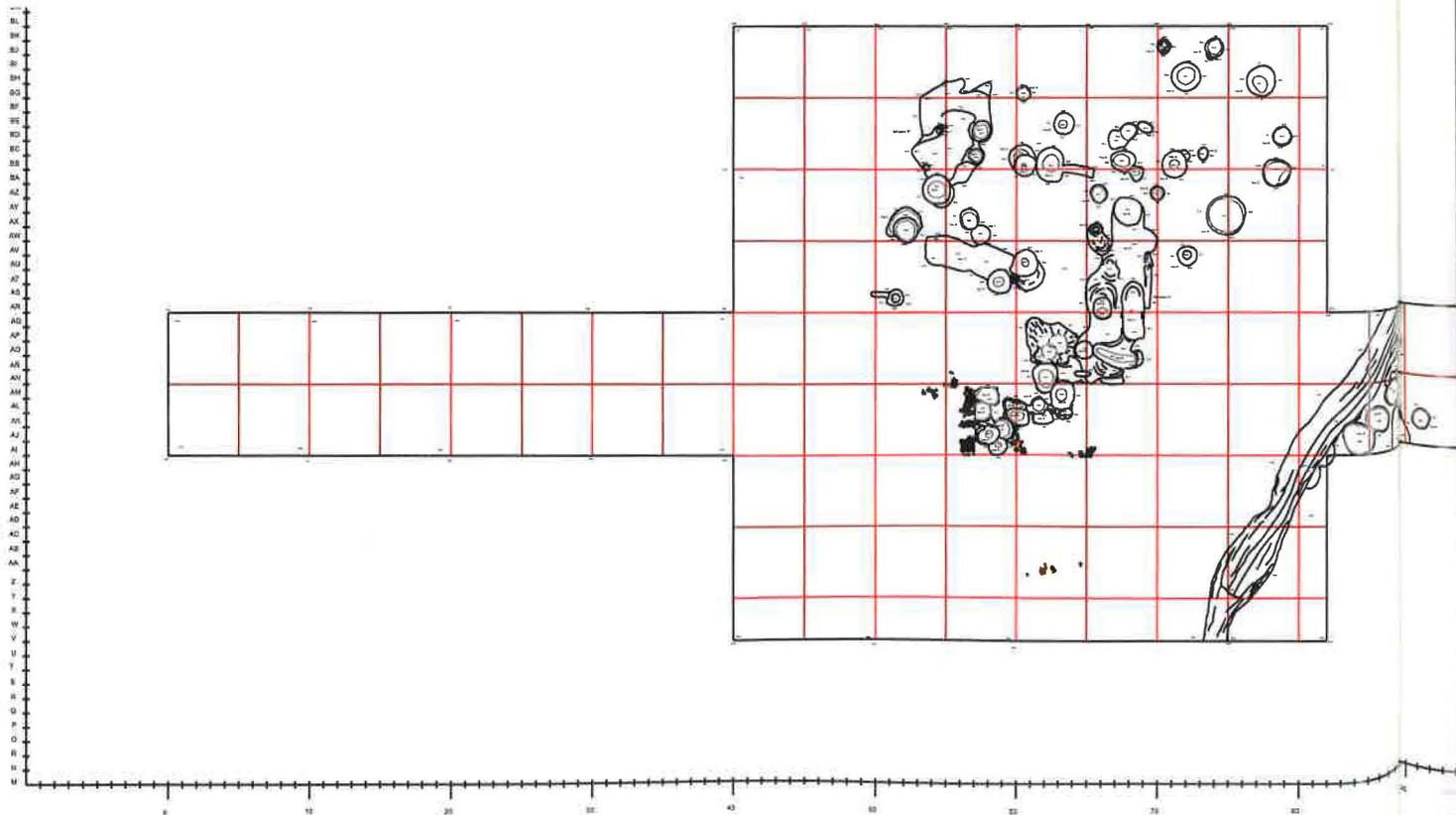
Hoyo de sección cónica invertida, hoyo 43.



Hoyo 45, con sección cuenquiforme.

cionada, tal y como se constata en una serie de ejemplos en los que se reconocen conjuntos integrados por varios hoyos que se cortan entre sí. Dentro de esta relación hay que diferenciar, por un lado, los silos con hoyo secundario (por ejemplo, los silos 2-3, 21-23, 24-25, 29-30, 47-48, 61-63, 100-103, 109-110 y 114-115). A un silo de grandes dimensiones se le une otro más pequeño, adosado a uno de sus lados, que tendría la finalidad tanto de facilitar el acceso como de lugar indicado para mantener las vituallas más necesarias para el uso cotidiano, sin tener que descender y manipular continuamente el silo mayor.

*Planta general con los hoyos reconocidos en la
excaución del yacimiento de Santa María.*

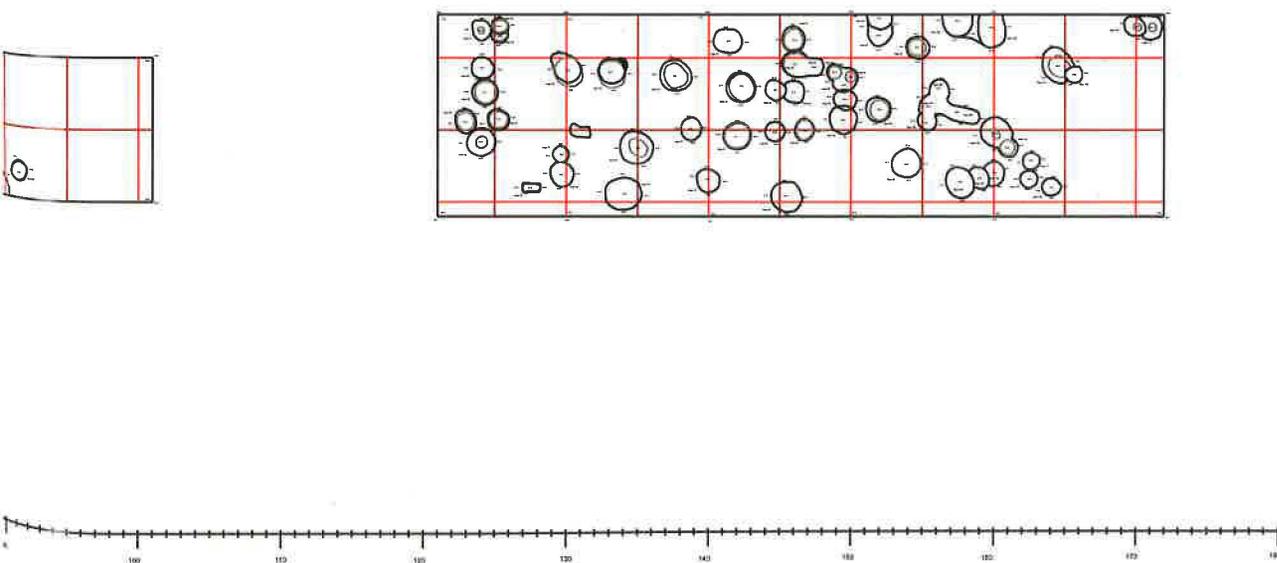


Un nuevo grupo de cubetas está conformado por la agrupación de varias para formar un complejo de almacenamiento o un grupo de silos unidos por un pasillo de acceso. Este último caso está representado por los hoyos 12-14 y 100-103. En esta entrada se podría colocar una estructura vegetal que sirviera de protección ante las inclemencias del tiempo, formando de este modo una estancia cerrada.

Hay otros conjuntos de mayor envergadura y volumen, destinados a crear un espacio interno más amplio, aumentando el volumen y la capacidad de almacenamiento en épocas de crecimiento del número de individuos en el poblado o en momentos de buenas cosechas. Siempre sería más sencillo ampliar un hoyo excavado con un frente abierto que iniciar un nuevo corte (ejemplos de este tipo son los formados por los números 16-18, 28-29, 70-71, 82-84, 96-97, 104-105, 106-108 y 116-117).

El último grupo que se puede individualizar es el formado por las estructuras 56 a 58, localizado junto al regato que circula de norte a sur atravesando el enclave. Son unos silos excavados en unas gravas muy compactas, que facilitan la acumulación de agua en su interior. Se podría pensar, por su situación próxima al cauce y su conexión con éste, que se trata de contenedores estacionales de agua para ser usados en alguna actividad artesanal que necesite este recurso hídrico: encurtido de pieles, tintes, herrería, etc.

En lo referente al diámetro de las bocas de los hoyos se observa una gran variabilidad, por diferentes motivos, entre los que cabe señalar el laboreo agrícola, que en el caso de los hoyos cuenquiformes o globulares ha podido variar sustancialmente sus dimensiones, ampliándolas en los primeros y reduciéndolas en los segundos. Destacan los diámetros jalonados entre los 120 y 290 cm (75%), ya que mayores de estos parámetros sólo se han localizado algunos casos singulares. También se puede reseñar que entre los 120 y 140 cm se encuentran casi las dos terceras partes de las bocas de las





Conjunto de hoyos 71-72.

estructuras negativas. Tanto por encima (más de 120 cm) como por debajo (menos de 101 cm) de estas cifras la representatividad es escasa. Los hoyos secundarios, por su parte, muestran, generalmente, un menor diámetro, puesto que en su mayoría varían entre los 80 y los 140 cm, siendo de 50 cm el más pequeño y de 270 cm el más grande.

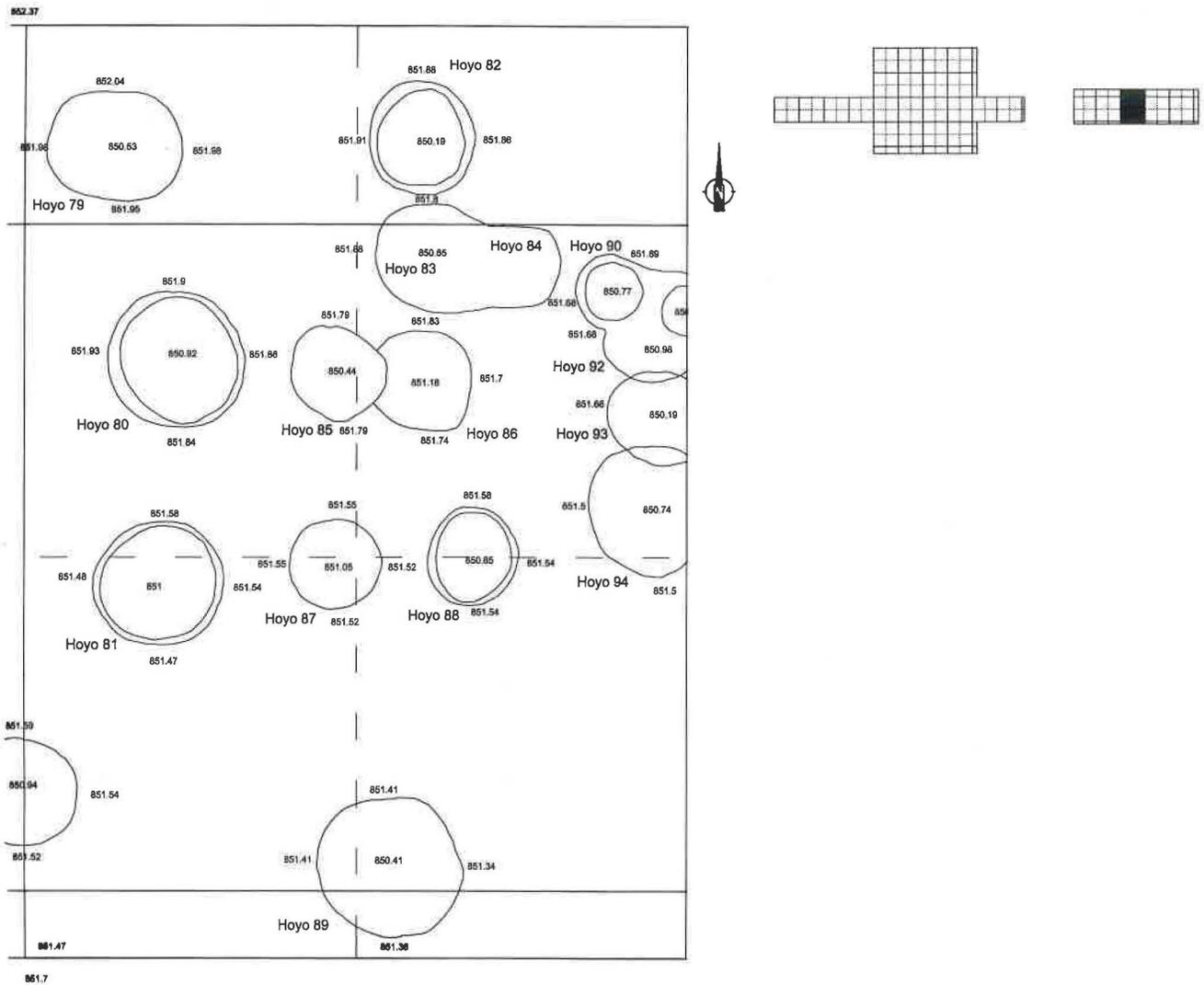
Con respecto a las profundidades y secciones también se observa una gran diversidad. Los hoyos de sección cilíndrica representan el 18,8%, los globulares el 25% y los cuenquiformes el 54,5% del total, mientras que los de sección periforme y troncocónica prácticamente no están representados. Con estas premisas cabe indicar que la mayoría de las estructuras negativas tienen sección cuenquiforme, si bien en algunos casos las cuenquiformes y cilíndricas son muy similares, por lo que su diferenciación es más bien subjetiva, pudiéndose señalar que este tipo de hoyos con las paredes más o menos rectas supondrían casi el 79% del total de las estructuras exhumadas. En lo que a profundidades de los silos se refiere reflejar como las cubetas de sección cilíndrica y globular alcanzan las mayores cotas, aunque no se puede aplicar ningún criterio que ponga en relación un tipo de sección con una determinada profundidad.

En cuanto a las profundidades de los hoyos secundarios, los más profundos no superan los 80 cm, situándose la mayoría (59%) entre los 41 y 70 cm. Por lo que a secciones se refiere, el 72% son cuenquiformes, mientras que los globulares y cilíndricos están escasamente representados. Esa sección principal, en forma de cuenco, facilita un mejor acceso a los enseres y materias que se dispusiesen en su interior.

El relleno que colmata los hoyos es, en líneas generales, bastante homogéneo. Se trata de arenas y arcillas, muy compactadas por el paso del tiempo y el laboreo agrícola. Son escasos los hoyos en los que se documenta un relleno estratificado, derivado casi siempre de vertidos de materiales constructivos. La homogeneidad del interior de las cubetas se ha interpretado tradicionalmente como consecuencia de un proceso rápido y uniforme de colmatación, posiblemente coincidente con el abandono del lugar. La historiografía referente a despoblados medievales *señala que "el abandono de un lugar raramente se produce de forma súbita, sino que suele ser el final de un proceso más o menos largo. Tampoco hay que perder de vista el hecho de que el despoblamiento de una aldea no significa que todos sus habitantes hayan perecido, pues puede obedecer a su marcha a lugares más atractivos"*



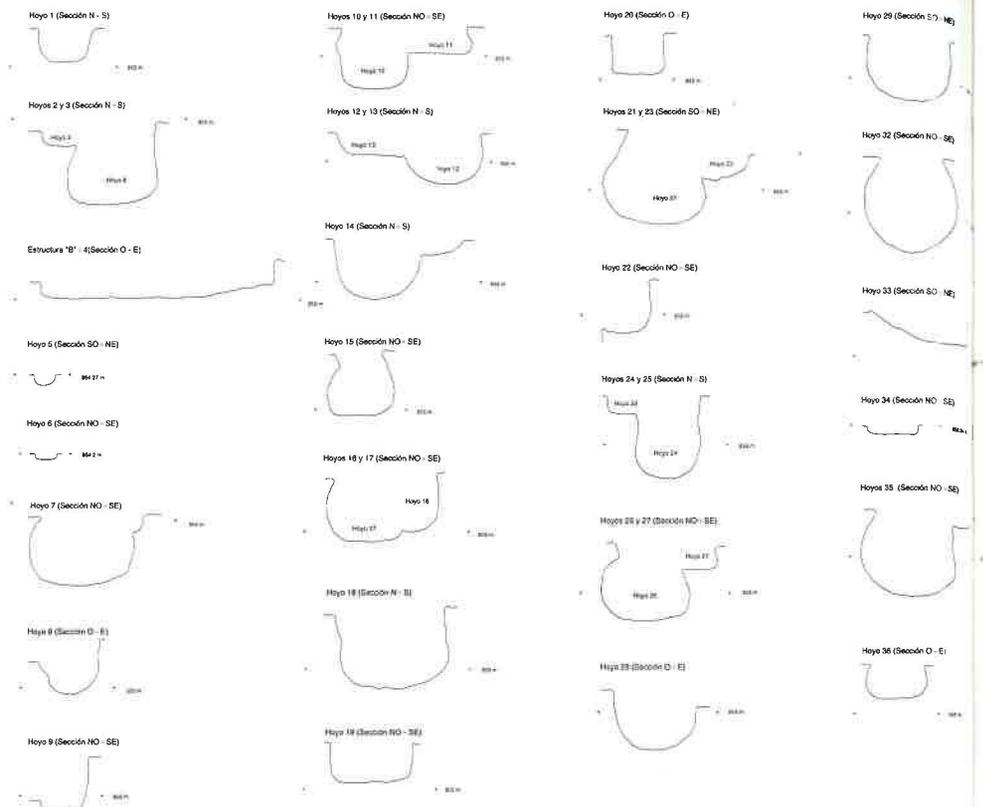
Vista general del sector este, con los hoyos exhumados.



Detalle de la planta de una serie de hoyos del sector este.

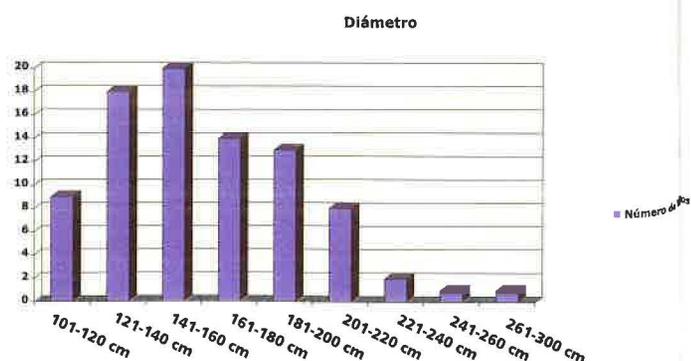
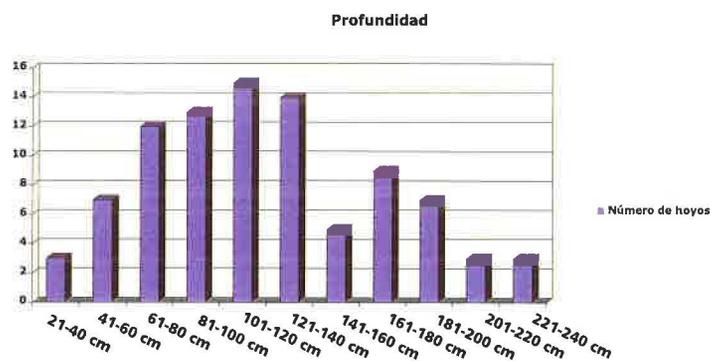
(Valdeón, 1990: 240-241). El poblado de *Villaoreja* iría desapareciendo poco a poco, a la par que se colmatarían los hoyos que van dejando de utilizarse y se compactarían. Sin embargo, esta teoría parece bastante determinante, por lo que bien pueden plantearse otras visiones diferenciadas.

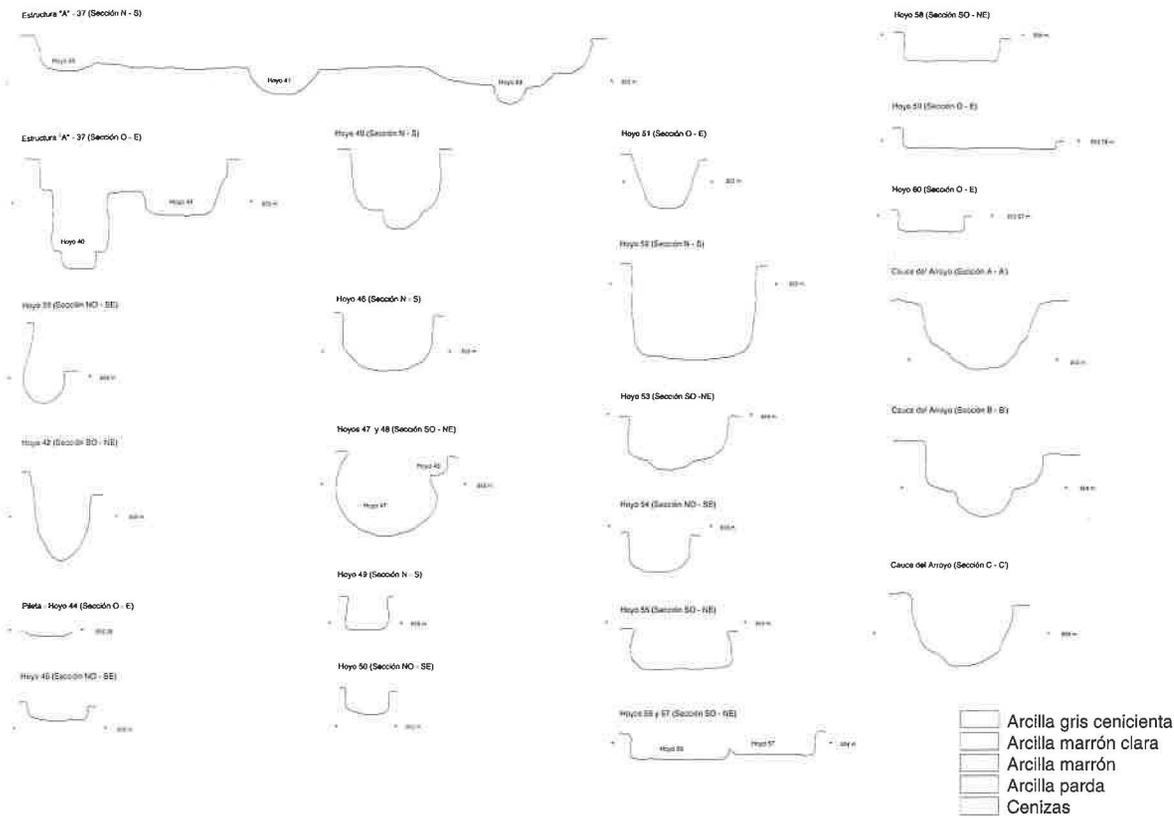
En ningún caso se ha reconocido revoco en las paredes de estas estructuras, evidenciando la inexistencia de una capa que aisle el hoyo del exterior ni otra manipulación ulterior a su realización que sirviera para mejorar las condiciones constructivas. En la zona más llana del enclave, en las proximidades del arroyo San Juan, las estructuras se encuentran excavadas en el nivel geológico, que en esta parte consiste en arcilla muy plástica, que se torna consistente y dura al entrar en contacto con el aire, gracias a lo cual los hoyos/silos se conservan y mantienen, ganando en estanqueidad y aislamiento. En cambio, en el área norte del alomamiento se reconocen en el subsuelo vetas de gravas y arenas, poco compactas, en la que se han excavado una serie de cubetas de grandes dimensiones que muestran, en virtud de sus características, un aislamiento y consistencia mucho menor. Estos datos fueron corroborados tras las copiosas lluvias caídas durante la campaña de excavación, ya que al llenarse los hoyos de agua en la zona norte el líquido se filtraba mientras que en la llana, donde la arcilla es más plástica, hubo que evacuar el agua que permanecía en su interior.



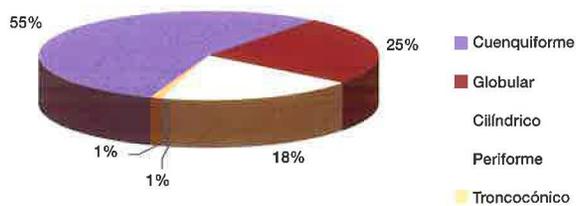
Secciones de los hoyos del sector oeste.

Porcentajes de hoyos según el tamaño y la funcionalidad.

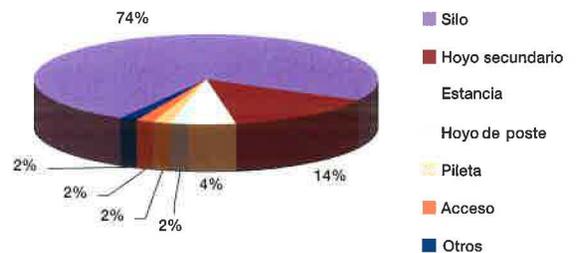




Secciones



Funcionalidad



En muchos yacimientos donde se reconocen este tipo de estructuras negativas se advierten vestigios de haber realizado fuego en ellas. En el caso del asentamiento de Santa María se han documentado indicios de combustión interna en los hoyos 21, 72, 73 y 83. Así, el número 21, situado en la zona central del sector oeste de la excavación, en las proximidades de la torre de la iglesia, presenta un interior colmatado con dos rellenos diferentes que están separados por los restos de un posible hornillo para fundir, realizado en adobe, que se encontraba en un estado muy maltrecho de conservación; por encima de los restos de adobe la tierra es cenicienta, recogiéndose en ella gran cantidad de materiales arqueológicos. Todo parece indicar que este hornillo debió ser arrojado al hoyo después de haberse utilizado en sus proximidades. Por su parte, en las fosas 72, 73 y 83, situadas en el sector oriental de la excavación, se reconoció un relleno con carbones y cenizas envueltos con restos constructivos muy fragmentados, comprobándose que las señales patentes que ha dejado el calor sobre los materiales debieron ser producto de un fuego realizado en su interior o por el vertido de brasas.

Sobre la funcionalidad de estas estructuras son muchas las interpretaciones que han intentado dar una explicación única y homogénea a los conjuntos de cubetas que aparecen en los yacimientos arqueológicos, cuando en realidad pueden apuntarse distintas interpretaciones derivadas de las diferencias formales de éstas y que reflejan, sin duda, finalidades variadas. Por otro lado, hay que pensar que estos hoyos tampoco han tenido porqué haberse empleado para una única función y más bien al contrario, da la impresión que la mayoría de ellos fueran construidas con un fin primigenio y que, en momentos posteriores, este uso desaparece, debido a causas que se nos escapan, empleándose de manera distinta y siendo utilizadas, finalmente, como simples basureros.

A partir de las características morfológicas pueden diferenciarse, al menos, cuatro funciones diferentes. Los hoyos de mayores dimensiones y con una capacidad interna considerable podrían corresponderse con ámbitos subterráneos destinados al almacenaje de las materias primas que requiriesen una conservación larga; en algunos de estos casos se llega a volúmenes de más de 10 m³ (10.000 litros). Las estructuras negativas de reducido tamaño, tanto en profundidad como en diámetro, estarían destinadas a la conservación de alimentos a corto plazo, es decir, para un uso cotidiano y diario de las materias que son consumidas en un breve espacio de tiempo. Al tener unas dimensiones menores las cubiertas serían más pequeñas, pudiéndose cerrar la boca con unas simples tablas y volver a abrirse sin un excesivo trabajo. Al realizarse estos hoyos secundarios se evita abrir los mayores cada poco tiempo, manteniendo constantes las condiciones de temperatura y humedad, además de evitar la entrada de roedores o alimañas a su interior.

Una tercera funcionalidad estaría representada por los hoyos documentados dentro de la estructura A. Se trata de dos pequeños orificios, de aproximadamente 20 cm de diámetro, que tendrían la función de hoyos de poste en los que se colocarían pies derechos para sujetar la cubierta. Se reconocen en una serie de grandes superficies subterráneas en las que se almacenaba, se trabajaba e incluso se podría llegar a vivir.

En un momento concreto, posiblemente al final de la vida del poblado, la mayoría de estas estructuras excavadas en el subsuelo son amortizadas como basureros. Se rellenan con materiales variopintos, motivo por el que durante su vaciado, en la excavación arqueológica, aparecen escombros

de construcciones, fragmentos de cerámica, restos óseos de fauna y tierra de color marrón. Este último relleno de las cubetas se realizaría de manera lenta, pero paulatina, ya que no se abandonan todos los silos a la vez.

En este sentido tendríamos que preguntarnos el porqué de la existencia de estos basureros y si los desperdicios se corresponderían con los desechos diarios de la vida de un poblado, arrojados a estas estructuras de costosa construcción. El hecho de que en la mayoría de los casos la sedimentación se realice de manera continuada y en un tiempo relativamente corto permite plantear la hipótesis, comentada en otras ocasiones, de que la superficie sobre la que se excavan estos hoyos, dentro de la zona de habitación del poblado, al ir destruyéndose pase a ser lugar de laboreo agrícola, colmatándose los silos con todo lo que quedó en las proximidades. Este momento coincidiría con el periodo de decadencia de la aldea y con el paulatino abandono de la misma.

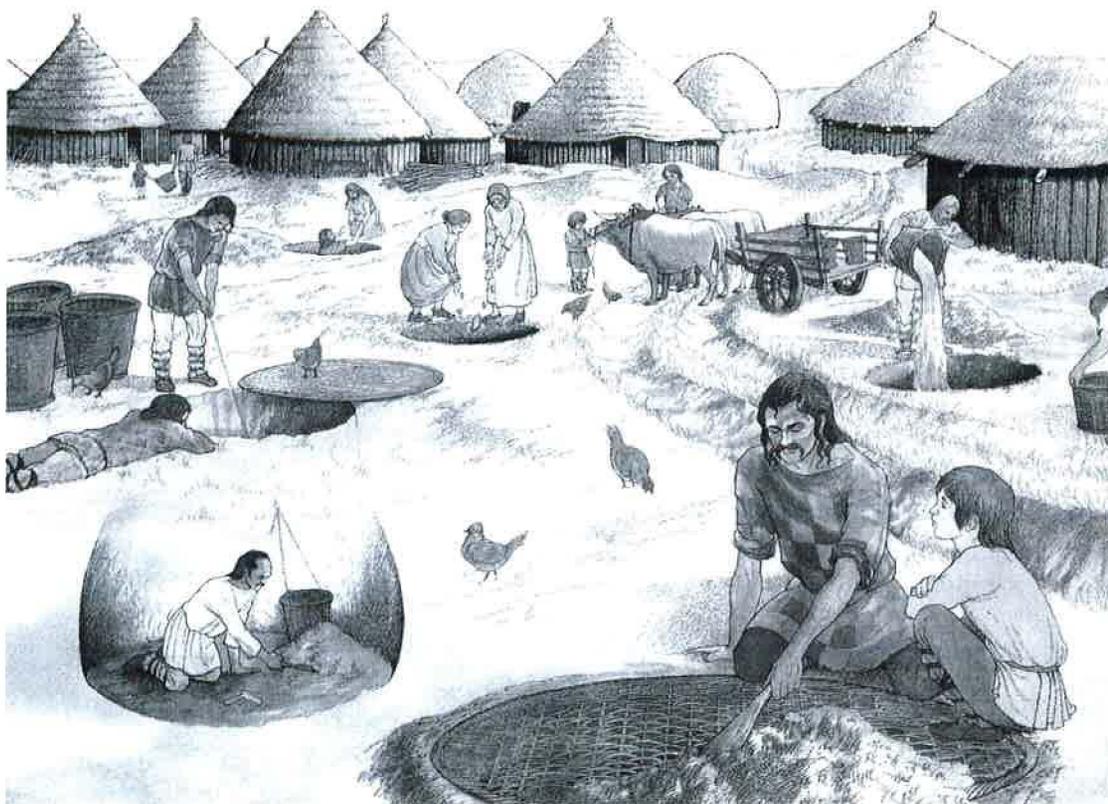


Conjunto de hoyos del sector este

Sea de una u otra forma, estos hoyos pierden su funcionalidad primitiva y en la mayoría de las ocasiones acaban sirviendo como depósito de los desperdicios originados en el poblado. El uso final queda claro pero habría que pensar si algunos fueron contruidos para verter basuras o se reaprovechan los peores, ya que excavar estas estructuras es una tarea costosa y sería más fácil arrojar los desechos en el entorno próximo.

Este tipo de estructuras negativas reconocidas en el yacimiento de Santa María son habituales en los asentamientos medievales, siendo junto a las inhumaciones los hallazgos arqueológicos más representativos de este tipo de enclaves. Por ello, aparecen referencias a hallazgos de silos y pozos en las múltiples excavaciones efectuadas en poblados y ciudades con niveles del Medioevo, tal y como acontece para la propia provincia de Palencia en Aguilar de Campoo (Lamalfa, 1995: 521), en las inmediaciones de Herrera de Pisuerga (Pérez González *et alii*, 1990: 539-540) o en Monzón de Campos (Lión Bustillo, 1994: 280).

Un yacimiento donde se ha excavado un conjunto importante de silos es el de Santa Cruz, en Valdezate (Burgos), en las inmediaciones de una ermita Románica. En su estudio se señala que esos hoyos estarían destinados al almacenamiento de semillas, para los ejemplos más pequeños, y de las cosechas, para los mayores. La cronología de este conjunto se sitúa entre los siglos



Modelos de utilización de los hoyos/silos en un poblado antiguo (reconstrucción tomada de Cunliffe, B, Danebury, The story of an Iron Age Hillfort, 1986)

XIV y XV (Reyes, 1987: 14-15). A los silos de Monzón se les atribuye una funcionalidad de conservación de productos almacenados, puesto que alguno presentaba una capa de revoque perimetral, si bien acabarían sus días también como vertederos (Iter, 1992; Lión Bustillo, 1994: 280). Por su parte, a uno de los hoyos de Aguilar de Campoo se le da una utilidad de nevero, aspecto corroborado por paralelos contemporáneos (Lamalfa, 1995: 521).

Algo más completo es el estudio sobre la funcionalidad de unos hoyos exhumados en las cercanías de Herrera de Pisuerga (Pérez González *et alii*, 1990) que recoge opiniones de diferentes investigadores del ámbito mediterráneo. De este modo, se señala la existencia de silos cerca de construcciones, como ocurre en Aljama de Ágreda (Casa Martínez y Domenech, 1987), aunque también suelen aparecer en las cercanías de edificios culturales, tal y como ocurre en Valdezate (Burgos) o en Santa Cándida d'Orpi (Barcelona). En el yacimiento catalán (López Mullor *et alii*, 1986: 95-109) los silos están excavados directamente en las arcillas naturales, sin revestimiento interior, pudiendo haber estado relacionados con alguna estructura superficial.

Para completar el análisis también se puede acudir a estudios sobre estructuras de este tipo pero adscribibles a momentos prehistóricos, entre los que cabe señalar el trabajo de síntesis de A. Bellido Blanco (1996). De este modo, se señala que en Moncín (Zaragoza) algunos hoyos fueron excavados inicialmente como silos de almacenamiento y posteriormente fueron amortizados como basureros. Para la zona de Portugal, Oliveira Jorge opina que no se perdería un tiempo importante en la excavación de basureros, puesto que el escombros aparte de insalubre sería empleado como abono, por lo que los hoyos se abrirían como espacios necesarios para la conservación y guarda de enseres y alimentos (Oliveira, 1988: 57-58).

Bellido (1996: 37-38) recoge igualmente las investigaciones de P. J. Reynolds (1990) quien señala que la apertura continua de un silo crea muchos inconvenientes al romperse la estabilidad de la temperatura y humedad logradas en su interior, por lo que si se mantiene abierto el hoyo se afecta a las materias de su interior, especialmente si es grano, perdiendo parte de su masa al regenerarse el CO₂ del interior de este ambiente cerrado. Con esta teoría cabe plantear para las fosas de mayores dimensiones un almacenamiento de materias a más largo plazo, que impida su deterioro por un continuado abrir y cerrar de la despensa, manteniendo las condiciones térmicas, mientras que los menores se utilizarían para un consumo más cotidiano. Esta tesis es la que creemos más acorde para los hoyos reconocidos en Santa María, tal y como se ha reflejado en las líneas precedentes.

Finalmente cabría señalar que este tipo de silos han perdurado prácticamente hasta nuestros días, especialmente en el medio rural, utilizándose como neveros hasta la llegada de la electricidad y con ella de los modernos frigoríficos. Un ejemplo de ello se ha detectado en el propio pueblo de Terradillos de los Templarios, aunque no se emplea desde hace muchos años, pero que refleja el mantenimiento, hasta no hace mucho tiempo, de esta tradición constructiva en la Tierra de Campos.

3.6.5.- Otras estructuras y el antiguo cauce del arroyo.

En la parte alta del yacimiento se han exhumado dos grandes estructuras excavadas en el substrato geológico, posiblemente destinadas al almacenamiento. La primera de ellas, denominada A, es una gran fosa de con-

Tabla 7.- Características principales de los hoyos/silos de Santa María.

Nº Orden	Coordenadas	Sección	Capacidad (M³)	Medidas (cm)		Observaciones
				Diam.	prof.	
1	AR-AS/51-52	Cuenquiforme	0.66	130	70	Corta a los enterramientos del II y III nivel de enterramientos.
2	AV-AX/52-53	Cuenquiforme	3.9	173	175	Presenta acceso u hoyo para su uso más cotidiano.
3	AW-AY/51-54	Globular	2.4	260	46	Cortado por el hoyo 34 que le sirve de acceso.
4	AY-BH/53-59	En artesa		980x480	140	Estructura A. Integrada por los hoyos 5-9.
5	BC/55	Cuenquiforme	0.01	38	19	Estructura A. Hoyo de poste.
6	BA-BB/54	Cuenquiforme	0.05	40	10	Estructura A. Hoyo de poste.
7	AY-BA/54-56	Globular	4.6	201	148	Estructura A. Hoyo/silo.
8	BD-BE/57-59	Cuenquiforme	1.4	130	130	Estructura A. Hoyo/silo.
9	BB-BC/57-58	Cuenquiforme	0.7	99	120	Estructura A. Hoyo/silo.
10	AW-AY/57-58	Cuenquiforme	2.3	137	132	Presenta hoyo 27 de reducidas dimensiones adosado.
11	AV-AX/57-59	Cuenquiforme	0.7	130	59	Cortado por el hoyo 11.
12	AS-AW/54-61	En artesa		200x780	57	Zanja de acceso a los hoyos 13 y 14.
13	AS-AT/59-60	Cuenquiforme	2.3	160	118	Forma parte del conjunto integrado por los hoyos 13-14 y la zanja 12
14	AT-AU/61-62	Cuenquiforme	3.4	180	135	Forma parte del conjunto integrado por los hoyos 13-14 y la zanja 12
15	BF-BG/61	Globular	1.4	100	185	
16	BA-BC/60-62	Cuenquiforme	2.7	180	108	Forma conjunto con los hoyos 17 y 18.
17	BA-BB/60-62	Globular	2.4	149	138	Forma conjunto con los hoyos 16 y 18.
18	BA-BC/62-64	Cuenquiforme	2.4	220	190	Forma conjunto con los hoyos 16 y 17.
19	AL-AM/58-59	Cilíndrica	1.5	145	86	Presenta relación con los hoyos 20 y 24.
20	AK-AL/58-59	Cilíndrica	2.1	119	85	Cortado por el hoyo 19.
21	AJ-AK/58-59	Globular	2.2	128	203	Se encuentra cortado por los hoyos 22 y 23.
22	AI-AJ/59-60	Cuenquiforme	2.4	158	124	Hoyo secundario del silo 21.
23	AJ-AK/59-60	Cuenquiforme	1.5	139	101	Hoyo secundario del silo 21.
24	AK-AL/60-62	Cuenquiforme	2.7	140	176	Cortado por el hoyo 25.
25	AL/60-61	Globular	0.1	50	24	Hoyo de acceso o secundario del silo 24.
26	AL-AM/62-63	Periforme	1.7	120	157	Forma conjunto con los hoyos 24-29.
27	AK/62-63	Cuenquiforme	1.3	70x148	42	Hoyo secundario del silo 26.

Tabla 8.- Características principales de los boyos/silos de Santa María. (continuación).

Nº Orden	Coordenadas	Sección	Capacidad (M³)	Medidas (cm)		Observaciones
				Diam.	prof.	
28	AM-AÑ/62-63	Cuenquiiforme	2.6	190	91	Este hoyo está conectado por el hoyo 29.
29	AL-AM/63-65	Cuenquiiforme	3.2	182	139	Presenta un hoyo secundario 30 y está conectado con el 28.
30	AK-AL/63-64	Cuenquiiforme	2.2	80x140	61	Hoyo secundario del silo 29.
31	AÑ-AP/62-64	Cuenquiiforme	3.5	295	50	Conectado con la estructura B, en su interior hay un enterramiento.
32	BD-BE/63-64	Globular	3.5	144	223	
33	BC-BE/67-69	Cuenquiiforme	0.4	103	54	Acceso en su flanco suroeste.
34	BD-BE/69-70	Cuenquiiforme	0.4	68x106	23	
35	BA-BC/67-69	Globular	3.6	160	184	
36	AY-AZ/66-67	Cuenquiiforme	0.9	121	76	
37	AN-AZ/66-70	En artesa		1300x480	230	Estructura B, En su interior se encuentran los hoyos 38 a 43.
38	AY-AZ/68-69	Cuenquiiforme	1.6	185	67	Estructura B. Flanco norte.
39	AW-AX/66-67	Globular	0.8	80	168	Estructura B. Hoyo/silo.
40	AQ-AR/66-67	Cilíndrica	5.9	175	234	Estructura B. Hoyo/silo.
41	AO-AT/68-70	Cuenquiiforme	4.5	440x130	80	Estructura B. Estancia este.
42	AÑ-AO/65-66	Troncocónica	2.2	124	190	Estructura B. Hoyo/silo.
43	AÑ-AO/66-69	Cuenquiiforme	1.2	70x160	110	Estructura B. Estancia y tumba.
44	BJ/71	Cuenquiiforme		100	7	Pileta de piedra.
45	BI-BK/74-75	Cuenquiiforme	0.5	134	35	Pequeño rebaje en el flanco sur.
46	BG-BI/72-73	Cuenquiiforme	3.8	200	122	
47	BA-BC/71-72	Globular	4.0	175	178	Hoyo secundario del silo 48
48	BB-BC/72-73	Cuenquiiforme	0.1	70	35	Hoyo secundario del 47
49	BB-BC/73-74	Cilíndrica	0.3	75	74	
50	AY-AZ/70-71	Cuenquiiforme	0.3	97	54	
51	AU-AV/72-73	Troncocónico	1.5	135	115	
52	AW-AZ/74-77	Cilíndrica	10.6	265	201	
53	BG-BH/77-79	Cuenquiiforme	4.07	206	118	
54	BC-BD/79-80	Cuenquiiforme	1.1	135	85	
55	AZ-BB/78-80	Cuenquiiforme	2.4	196	82	
56	AI-AK/82-84	Cilíndrica	2.2	218	59	Posible aljibe relacionado con el arroyo
57	AJ-AL/83-85	Cilíndrica	5.4	190	48	Posible aljibe relacionado con el arroyo
58	AL-AM/85-87	Cilíndrica	1.6	190	58	Posible aljibe relacionado con el arroyo
59	AI-AK/86-89	Cuenquiiforme	0.4	125	35	
60	AJ-AK/89-90	Cuenquiiforme	0.6	139	42	
61	AS-AT/123-124	Cuenquiiforme	0.9	139	64	
62	AS-AT/124-125	Globular	1.1	113	110	Cortado por el hoyo 63.
63	AS/124-125	Cuenquiiforme	0.4	113	45	Hoyo secundario del silo 62
64	AP-AQ/123-124	Cuenquiiforme	1.3	149	74	
65	AÑ-AP/123-125	Cuenquiiforme	2.8	179	109	
66	AM-AÑ/122-123	Cuenquiiforme	2.2	158	118	
67	AN-AÑ/124-125	Cilíndrica	1.4	147	84	
68	AL-AN/123-125	Cuenquiiforme	2.9	190	99	
69	AI-AJ/126-128	Cuenquiiforme		58x128	8	Pileta de piedra.
70	AJ-AK/128-130	Cuenquiiforme	2.4	170	109	Conectado con el hoyo 71.
71	AK-AL/129-130	Globular	1.4	115	144	En conexión con el hoyo 70.
72	AP-AR/129-130	Globular	5.1	184	191	
73	AP-AQ/132-134	Globular	3.6	174	162	
74	AH-AJ/132-135	Cuenquiiforme	3.4	235	75	
75	AK-AM/133-136	Cuenquiiforme	2.5	226	63	
76	AO-AQ/131-133	Cuenquiiforme	5.7	220	159	
77	AM-AN/138-139	Cilíndrica	5.7	152	228	Posible pozo
78	AI-AK/139-140	Cuenquiiforme	1.2	159	65	
79	AR-AS/140-142	Cuenquiiforme	3.7	180	134	
80	AO-AP/141-142	Cilíndrica	3.2	200	104	
81	AL-AN/141-142	Cilíndrica	1.5	189	66	
82	AR-AT/145-146	Cuenquiiforme	3.1	165	134	Conectado en la zona de la panza con el hoyo 83.
83	AP-AR/144-145	Globular	2.3	159	116	Conectado en la zona de la panza con el hoyo 82.
84	AP-AR/146-147	Cilíndrica	1.5	130	115	

Tabla 9.- Características principales de los hoyos/silos de Santa María. (continuación).

Nº Orden	Coordenadas	Sección	Capacidad (M³)	Medidas (cm)		Observaciones
				Diam.	prof.	
85	AO-AP/143-145	Cuenquiforme	2.2	141	140	Tiene adosado el hoyo secundario 86.
86	AÑ-AP/145-146	Cuenquiforme	0.9	150	52	Hoyo secundario del silo 85
87	AM-AN/144-145	Cilíndrica	0.9	138	59	
88	AM-AN/146-147	Cuenquiforme	1.2	147	73	
89	AH-AJ/144-146	Cuenquiforme	3.6	212	100	
90	AP-AQ/148-149	Cuenquiforme	0.8	110	92	
91	AP-AQ/149-150	Cuenquiforme	0.8	110	92	
92	AO-AP/148-149	Cilíndrica	0.5	110	61	Forma conjunto integrado por los hoyos 92-94.
93	AÑ-AO/148-150	Cuenquiforme	2.8	152	140	Forma conjunto integrado por los hoyos 92-94.
94	AM-AÑ/148-150	Cilíndrica	2.2	185	84	Forma conjunto integrado por los hoyos 92-94.
95	AN-AO/151-152	Cuenquiforme	1.8	169	84	
96	AS-AT/151-152	Globular	2.9	178	118	Cortado por el hoyo 97.
97	AR-AT/151-152	Cuenquiforme	1.1	170	80	Forma conjunto con el hoyo 96.
98	AQ-AS/153-155	Cuenquiforme	1.2	154	72	
99	AJ-AL/152-154	Globular	5.3	199	175	
100	AN-AÑ/154-155	Cuenquiforme	2.1	133	160	
101	AN-AO/154-155	Cuenquiforme	2.9	150	180	
102	AN-AP/155-156	Cuenquiforme	0.4	134	30	Hoyo secundario del conjunto formado por los silos 100-103.
103	AN-AÑ/156-158	Cuenquiforme	0.7	104x270	27	Zanja de acceso a los hoyos 100-102.
104	AS-AT/156-158	Cilíndrica	3.9	206	120	Forma parte del conjunto integrado por los hoyos 104 y 105.
105	AR-AT/158-160	Cuenquiforme	2.5	182	100	Estructura en conexión con el hoyo 104.
106	AI-AK/156-158	Globular	5.5	210	167	Forma parte del conjunto integrado por los hoyos 106-108.
107	AI-AK/159-159	Cilíndrica	2.3	149	134	Se encuentra en relación con los hoyos 106 y 108.
108	AJ-AK/158-159	Globular	1.8	170	79	Forma parte del conjunto integrado por los hoyos 106-108.
109	AM-AN/159-161	Cuenquiforme	0.7	191	30	Hoyo secundario del silo 110.
110	AL-AM/160-161	Globular	4.4	141	208	Tiene hoyo secundario , el 109.
111	AK-AL/162-163	Globular	1.3	112	126	
112	AJ-AK/161-163	Cuenquiforme	2.2	120	60	
113	AI-AJ/163-164	Globular	1.3	129	100	
114	AP-AR/163-165	Cuenquiforme	2.2	220	59	Hoyo secundario del silo 115.
115	AP-AQ/164-165	Globular	7.2	115	199	Presenta como hoyo secundario al 114.
116	AS-AT/171-172	Globular	2.9	140	190	Forma conjunto con el silo 117.
117	AS-AT/172-173	Cuenquiforme	3.2	160	162	Forma conjunto con el silo 116.

torno tendente a ovalado, de unos 40 m² y una potencia que varía entre 35 y 70 cm, siendo sus dimensiones de 9,8 m (norte-sur) por 4,8 m (este-oeste).

Tanto su fondo como sus laterales son muy irregulares, especialmente el sur y el este, donde aparecen una serie de hoyos/silos que, al estar cortados parcialmente, quedan integrados en ella, configurándose de esta forma para el conjunto una planta polilobulada. En el interior se pueden diferenciar dos ambientes significados con distintas alturas. El mayor y más profundo es el meridional, apareciendo precisamente en su contorno los mencionados hoyos/silos, mientras que en su lado oeste se observan otros dos de menores dimensiones que, dadas sus características y el relleno que los colmataba, se han interpretado como hoyos de postes. La otra estancia se encuentra en la zona norte, siendo de menor tamaño y estando sobreelevada con respecto a la anterior. Presenta una serie de rebajes y otros espacios poco definidos, comunicándose con la meridional a través de un escalón irregular de unos 20 cm de altura.



Estructura A. Vista desde el sur.

La segunda de esas grandes fosas, la estructura B, al igual que la anterior integra a una serie de hoyos/silos que la confieren una planta irregular, aunque tendente a rectangular, con una dimensiones de 13 m (norte-sur) por 5 m (este-oeste), con una profundidad próxima a los 70 cm. Su interior se articula desde el extremo norte, espacio de contorno rectangular destacado en altura con respecto al resto. Esa estancia puede interpretarse como un posible vestíbulo, ya que desde el mismo se tiene acceso al resto de dependencias o ambientes diferenciados. Así, de su flanco occidental sale un estrecho pasillo, de unos 60 cm de longitud, en cuyo extremo se localiza un silo, comunicando por el sur con otra amplia zona de cota inferior en la que aparecen varias estructuras negativas.

Vestigios arqueológicos de características similares a estas dos construcciones se han documentado en el yacimiento de La Indiana, en Pinto (Madrid), aunque este enclave se adscribe a una cronología más antigua (siglos V-X d.C.). En el mismo se sacaron a la luz los restos de una estructura alargada, de unos 7 m de longitud, que presentaba varios hoyos excavados en su interior, interpretándose el conjunto como un fondo de cabaña (Vigil-Escalera, 1997).

Sin embargo, las dos estructuras que nos ocupan no parecen corresponder a lugares de habitación, debiendo relacionarse más bien con funciones de almacenamiento. De esta forma, en los diversos ambientes diferenciados se desarrollarían actividades de manipulación y tratamiento de los materiales depositados en ellas, los cuales se almacenarían en los hoyos/silos. Además, su cercanía a la iglesia podría relacionarse con el pago de impuestos y diezmos, aunque podría también tratarse de construcciones comunales o, incluso, de almacenes de excedentes del señor o propietario del que dependiera el poblado.

Dada esa posible función de almacenamiento es de suponer que tuvieran algún tipo de cubierta y alzados para preservar los depósitos de las inclemencias meteorológicas. Pero no se han hallado evidencias que indiquen la forma en la que estarían realizados los paramentos y el tejado de estas edificaciones. A pesar de ello, y teniendo en cuenta los materiales utilizados tradicionalmente en Tierra de Campos desde la Prehistoria, se puede suponer el empleo de tapial y adobe en las paredes, las cuales se apoyarían directamente sobre la base natural, sin zócalo ni zanja de cimentación,



Estructura A. Inhumación recuperada en el interior del hoyo 54.

ciendo sobre ellas el nivel superior de enterramientos (NT I). Sin embargo, puede suponerse un abandono más temprano para la estructura B, ya que en el fondo de su extremo meridional apareció una tumba sellada por una gran laja de pizarra, que contenía los restos de dos individuos. Esa inhumación pertenece, desde el punto de vista estratigráfico, al nivel más antiguo de tumbas (NT III), circunstancia que refleja la pronta reutilización de esta construcción como lugar de enterramiento.

Caso aparte es el hallazgo, durante el proceso de excavación, de dos pilas de piedra de reducidas dimensiones, cuya finalidad podría ser la de abrevaderos para el ganado. Los dos casos aparecieron a cotas relativamente elevadas, motivo por el que su estado de conservación es muy deficiente al haber estado sometidas desde antiguo al roce de los arados. Por este motivo, en ambos casos sólo se ha conservado la base, de mayor grosor que las paredes y, por tanto, más resistente. Las dos están elaborados sobre conglomerado; la primera muestra una sección cuenquiforme y planta tendente a oval, con aproximadamente un metro de diámetro, mientras que la segunda es rectangular, con unas medidas de 128 por 58 cm.

En otro orden de cosas, debe comentarse la documentación de una amplia zanja que atraviesa en dirección suroeste-noreste la zona occidental del área de intervención arqueológica de Santa María. Esta fosa, dadas sus características, se ha interpretado como el cauce de un antiguo regato, hoy cegado, que vertía sus aguas al cercano arroyo de San Juan. Se han excavado 26 m lineales del mismo, presentando una anchura y profundidad medias de unos 2 m.

Si bien este curso parece haber tenido un carácter estacional, con escaso caudal, como parece demostrar el hecho de que tan sólo presente 7 cm de desnivel entre los dos extremos exhumados, esa misma característica reflejaría que el agua se estancaría con frecuencia en su cauce, constituyendo por tanto un obstáculo que dividía en dos al poblado. Por ello se puede deducir la necesaria existencia de un vado que permitiese salvar su cauce y cruzar de un lado a otro, aunque tan sólo se han registrado una serie de rebajes realizados en la arcilla natural en las inmediaciones de la iglesia de Santa María, de cuya cabecera pasa muy cerca, pudiendo pertenecer esos vestigios, tal vez, a los apoyos de una pequeña estructura o pontón de madera.



Arroyo que discurre por la zona central del enclave arqueológico.

En las inmediaciones de ese pequeño curso fluvial, en su margen derecha, aparecen una serie de hoyos que podrían estar vinculados con el desarrollo de algún tipo de actividad artesanal en la que fuera necesaria el agua, ya que algunos de ellos están unidos al cauce mediante rebajes en las arcillas y gravas naturales. Sin embargo, la mayoría de estos silos próximos al arroyo podrían haberse utilizado como contenedores estacionales de agua.

En cuanto a los elementos arqueológicos recuperados en el interior de este antiguo cauce son de muy variada índole, documentándose restos óseos de fauna y humanos, materiales constructivos y cerámicas, vestigios que aparecieron envueltos en una matriz de tierra de coloración oscura, muy compactada y bastante homogénea que, dadas sus características, refleja una rápida colmatación producida tras el abandono del poblado.

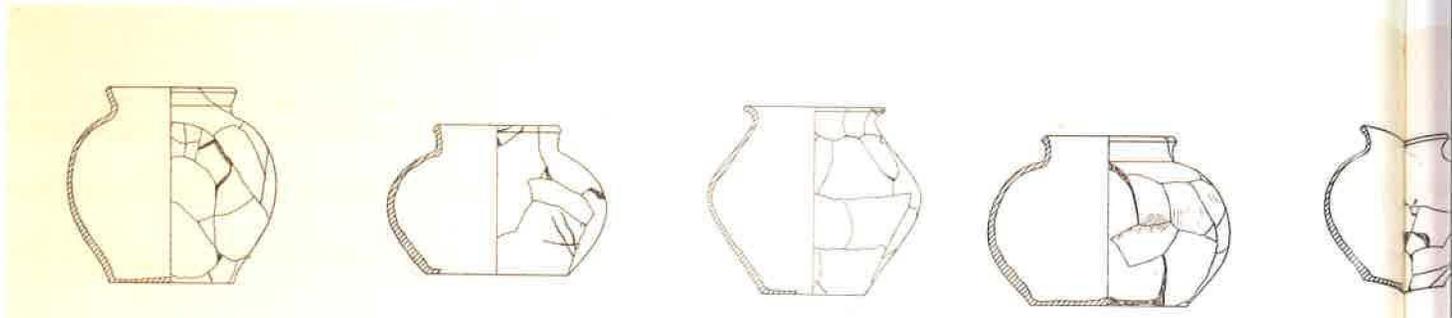
Por otra parte, no debemos concluir este capítulo sin hacer un breve comentario acerca de la ausencia en el registro arqueológico de restos o niveles pertenecientes a lugares de habitación, ya se trate de viviendas, talleres, etc. La nula documentación de los mismos podría deberse tanto a la técnica constructiva, ya que muy probablemente los paramentos se apoyaban directamente sobre la base geológica o a lo sumo sobre un zócalo de pequeñas piedras, sin zanjas de cimentación, como al empleo de materiales perecederos, fundamentalmente tapial y adobe. A esas circunstancias debe añadirse la escasa potencia del sedimento que sella los niveles arqueológicos, insuficiente para preservar los vestigios del laboreo agrícola, cuyo desarrollo continuado a lo largo de los años ha provocado la casi total desaparición de los elementos estructurales positivos, llegando únicamente hasta nuestros días las evidencias excavadas en el subsuelo.

3.7.- LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS.

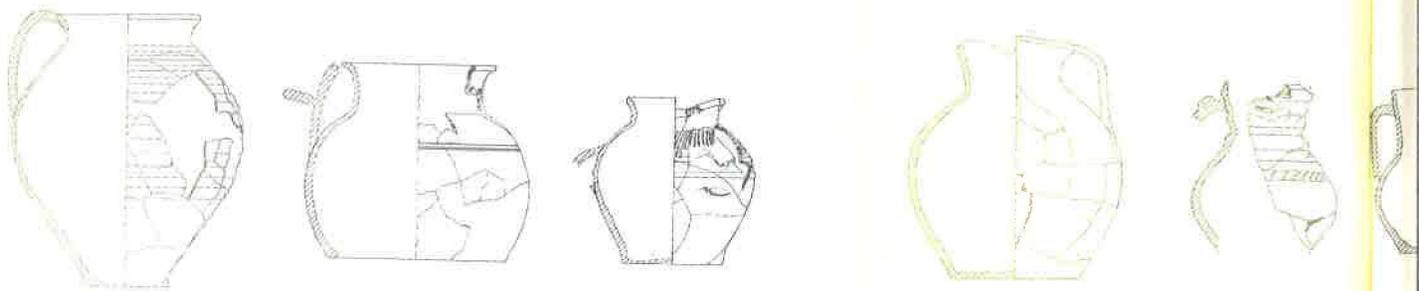
La colección procedente de los trabajos de excavación arqueológica en el yacimiento palentino de Santa María asciende a un total de 7.124 piezas, habiendo sido tan sólo 1.700 de ellas objeto de estudio. Las desechadas, 5.424 ejemplares, estaban constituidas mayoritariamente por fragmentos cerámicos lisos que mostraban unas características poco significativas, sin aportar datos definitorios por lo que fueron revertidas al yacimiento. La gran mayoría del material procede de los silos, siendo bastante escasos los ejemplares asociados a la necrópolis, excepción hecha de algunos sencillos ajuares o de buena parte de las monedas.

Siguiendo la norma general en las intervenciones arqueológicas, el bagaje material recuperado está representado mayoritariamente por cerámicas, aunque no faltan otros restos, ya sean elementos metálicos, líticos o elaborados en hueso. De esta forma, del total de las 1.700 piezas inventariadas 1.562 son fragmentos cerámicos, constituyendo en líneas generales un conjunto bastante homogéneo que viene a marcar, de forma clara, el lapso cronológico apuntado por las fuentes documentales para la vida de este poblado, es decir, entre los siglos XI y XV.

Sin embargo, debe comentarse la presencia de algunos vestigios cuya cronología apunta a momentos bastante anteriores a la fundación de este núcleo de población. Sería el caso de siete galbos cerámicos elaborados a mano, informes y muy fragmentados, de los que tan sólo puede deducirse su pertenencia cronológica a un momento indeterminado de la Prehistoria, así como también de varios trozos de tégulas, cuatro fragmentos de TSH y

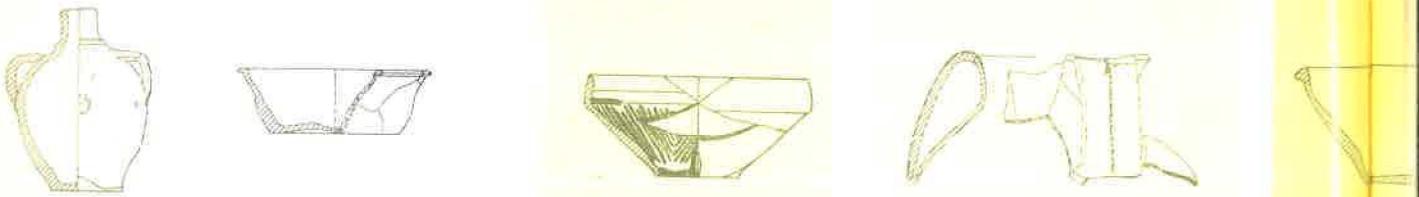


Ollas de época Pleno y Bajo Medieval



Ollas con asas acintadas

Jarras



Jarra y cazuela tipo Duque de la Victoria

Plato/cuenco

Cántaro

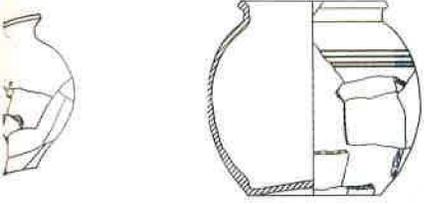
Cazuela

Materiales arqueológicos de Santa María. Cerámicas.

varias cerámicas micáceas, de clara cronología romana. Todos esos materiales no encuentran reflejo en el registro arqueológico documentado en el asentamiento de Santa María, pudiendo relacionarse con la cercana villa romana de Las Peñas, situada a menos de 500 m en línea recta del enclave medieval, mientras que las piezas prehistóricas deben proceder de un yacimiento cercano no localizado o pueden tener su origen en niveles anteriores a los medievales existentes en la zonas de este asentamiento que no han sido objeto de excavación arqueológica.

La Cerámica.

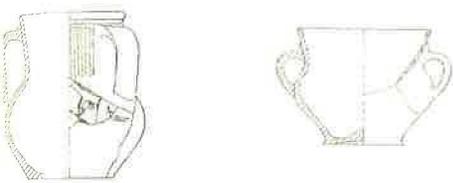
Representa el conjunto más importante desde el punto de vista cuantitativo. Para su estudio se analizarán las diferentes producciones cerámicas



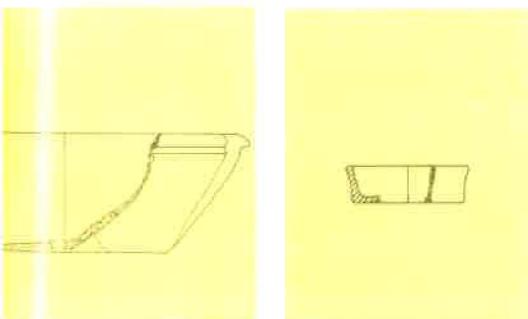
Conjunto de piezas cerámicas recuperadas en la intervención.



halladas, además de aquellas piezas que aportan algún rasgo cronológico y que puedan proporcionar algo de luz al desarrollo histórico de este yacimiento palentino.



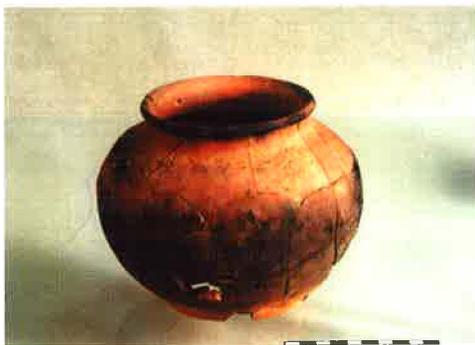
Vaso



Colador

Dejando al margen los comentados fragmentos cerámicos prehistóricos y romanos, las producciones más antiguas asociadas al despoblado de Villaoreja corresponden a cerámicas de tonalidades grisáceas que presentan, en 74 casos, un motivo ornamental característico, la denominada retícula incisa. El origen de esta técnica se localiza en la provincia de León, donde aparece a partir del siglo XI, mostrando las vasijas coloración grisácea y estando realizadas a torneta, modelo que evoluciona a lo largo del siglo XII hacia producciones a torno cocidas en ambientes oxidantes (Gutiérrez y Benítez, 1989: 229). Por tanto, teniendo en cuenta que todos los ejemplares con retícula incisa recuperados en el yacimiento de Santa María presentan tonalidades grisáceas y están fabricadas a torneta, parece clara su inclusión en ese momento más primitivo del siglo XI.

Otros elementos definitorios, cronológicamente hablando, son los llamados fondos marcados, de los que se constatan 32 casos con diversos motivos, tales como aspas, cruces, estrellas inscritas en un círculo, dos círculos concéntricos, etc. Su cronología es difícil de precisar, aunque su aparición de forma asociada a piezas decoradas con retícula incisa en el yacimiento del Prado de los Llamares, en Villafáfila (Zamora), hacen encuadrarlos en torno a fines del siglo XI (Sanz y Viñé, 1991: 44) aunque parece que, tal como apunta H. Larrén



Olla (99/3/60/1)



Olla (99/3/116/1)



Jarra (99/3/106/1)



Jarra de cerámica tipo Duque de la Victoria (99/3/32/1)

(1991: 177), sigan apareciendo este tipo de marcas en piezas de cronología posterior.

Un conjunto importante es el formado por fragmentos que portan decoración bruñida, ya sean líneas horizontales, verticales u oblicuas, ya componiendo retículas, ondas, etc, motivos que aparecen en 126 piezas procedentes de este yacimiento. Esta técnica ornamental es típica de las producciones cerámicas del alfar palentino de Saldaña (Peñil, 1987: 616-619; Bohigas *et alii*, 1989: 122) y de los yacimientos leoneses de El Castillo y El



Espátula-punzón de hueso (99/3/116/32)



Mango de hueso (99/3/40/37)



Hacha votiva de piedra (99/3/1-27-28/44).

Castro, en Cea (Gutiérrez y Benítez, 1989: 219-220), fechándose en la 2ª mitad del siglo XII y XIII. Sin embargo, este motivo decorativo perdura hasta la Edad Moderna, apareciendo en el vertedero de Valencia de Don Juan, datado en el siglo XV (Gutiérrez y Benítez, 1989: 230-231), y llegando incluso hasta la actualidad, fabricándose en alfares como los pacenses de la comarca de Los Barros o el cacereño de Ceclavín.

Otra producción cerámica documentada en la excavación de Terradillos de los Templarios presenta un barniz metalescente característico, identificándose con el denominado tipo "Duque de la Victoria". Entre las 29 piezas correspondientes a esta serie se ha podido reconocer la forma en 10 casos, identificándose 5 cuencos, 3 jarras, 1 botella, 1 olla y 1 plato/fuente. Esta cerámica recibe su nombre por los alfares hallados en la vallisoletana calle de Olleros, actual Duque de la Victoria, habiéndose reconocido un taller de estas cerámicas en la localidad palentina de Cubillas de Cerrato (Malanda Obregón, 1996: 505-517).

Al respecto de la adscripción cronológica de esta producción existe una importante controversia. En un primer momento se propuso una datación del siglo XIII e inicios del XIV (Moreda *et alii*, 1986: 461), pero tras los trabajos realizados en el solar del nº 23 de la C/ Duque de la Victoria de Valladolid se amplió el marco cronológico, abarcando desde el final del siglo XII a los últimos años del XIV (Moratinos y Santamaría, 1991: 185).



Cuchillos de hierro (99/3/21/24 y 25)



Pendientes pertenecientes al ajuar de una inhumación (99/3/II-60/50)

Finalizadas las excavaciones del Monasterio de San Benito y de la Casa Galdo, también en Valladolid, se vuelve a dar una nueva cronología a estas producciones por parte de sus investigadores, desde la mitad del XIII al siglo XIV, etapa de plenitud de este tipo cerámico, alcanzando los inicios del XV (Moreda *et alii*, 1991: 288-289; Martín Montes, 1995: 216-217; Pérez Rodríguez, 1995: 3-97). Por último, en el estudio elaborado por Olatz Villanueva al respecto de la alfarería Bajomedieval de Valladolid (Villanueva, 1998: 309), se aportan otras fechas para las producciones realizadas en la Calle de los Olleros; la actividad de estos talleres parece iniciarse en las últimas décadas del siglo XII, abandonándose en las postrimerías del XIII al ser desalojados por la construcción de la muralla en esa zona, aunque tras su traslado hacia otras cercanas algunos alfares permanecerían trabajando hasta los primeros años del siglo XV.



Motivos decorativos en cerámica.

- 1.- Jarra con unguilaciones en la panza; 2.- Asa con puntos impresos; 3.- Cerámica tipo Duque de la Victoria; 4.- Jarra con decoración bruñida; 5.- Trazos y aspás incisas; 6.- Líneas pintadas; 7.- Líneas bruñidas verticales; 8.- Cerámica esmaltada con decoración en verde y manganeso; 9.- Cerámica esmaltada con decoración en azul.



Fondos marcados en ollas de cerámica.

Un caso particular corresponde a un fragmento de “loza dorada”, consistente en un pequeño galbo decorado al interior con un motivo vegetal en azul y al exterior con líneas horizontales en dorado. Esos motivos decorativos permiten la datación de la pieza en el último tercio del siglo XV, siendo propios de las producciones de Manises de esas fechas (Martínez Caviro, 1983; Soler, 1997: 159-161). Este fragmento junto a otros cuatro esmaltados constituyen los materiales más modernos exhumados en el proceso de excavación.

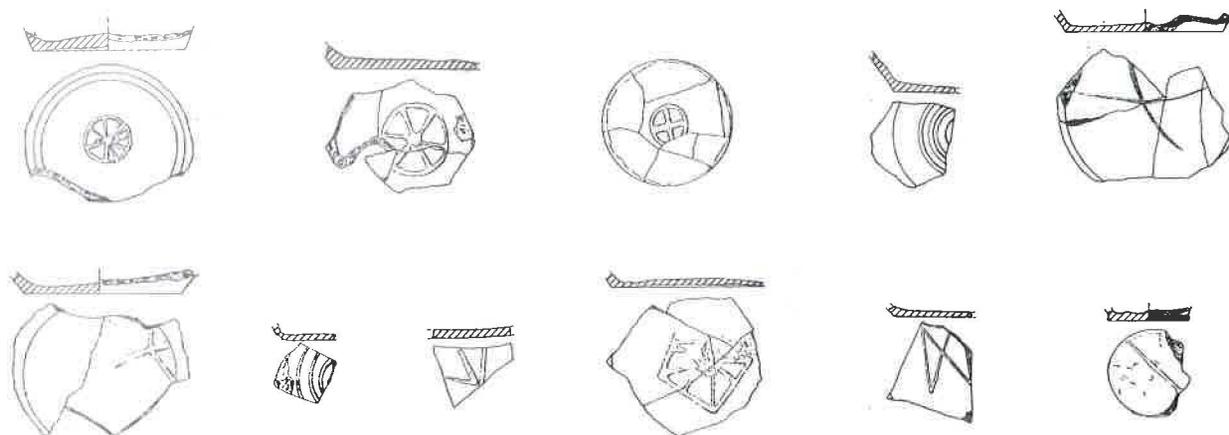
En cuanto a otras producciones, lo común de las mismas hacen que participen de características tan generales que pocos datos cronológicos pueden aportar, desarrollándose desde los inicios de la Edad Media hasta la Edad Moderna, y llegando incluso en algunos casos hasta nuestros días. En este apartado se incluirían la cerámica común y la micácea, identificándose entre las formas hasta 226 ollas, 113 jarras, 5 platos/cuencos, 2 tapaderas, 1 cántaro y 1 colador.

Además, se recuperaron una serie de piezas de barro en el relleno de dos hoyos diferentes pertenecientes a un mismo horno u hogar. Dicho elemento presenta borde envasado y fondo plano, mostrando unas gruesas paredes, de unos 8 cm de espesor, y una altura de 16 cm, siendo su forma general de cubeta. Por último, cabe comentar el hallazgo de una pieza que cuenta con una cazoleta circular y que pudiera pertenecer a un molde cerámico de fundición.

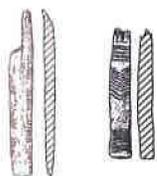
Otros materiales.

Por lo que respecta al resto de materiales hallados en la intervención, debe señalarse en primer lugar el interesante conjunto de monedas exhumado, que asciende a 33 ejemplares y que

dada su singularidad es objeto de un estudio de detalle en uno de los capítulos de esta edición. Entre las piezas metálicas merece la pena destacar algunos objetos de adorno en bronce, como son dos hebillas de cinturón, aunque los más numerosos son los pendientes encontrados en diversas tumbas. Muestran características similares; se trata de un aro de alambre de bronce, con sus extremos rematados con un enganche o engrosados en una bola,



Diferentes tipos de fondos marcados



Útiles de hueso



Elementos metálicos: Pendientes y hebilla de bronce



Fusayola de cerámica



Hacha de fibrolita

Materiales arqueológicos de Santa María. Otros utensilios.

del que penden cuentas, generalmente de azabache. Un caso particular es el par encontrado en la tumba 60, que aparentemente no forman juego, pues uno de ellos porta dos cuentas, una de azabache y otra más pequeña de pasta vítrea, mientras que el otro tiene una cuenta ósea.

Adornos similares se han exhumado en la necrópolis del Monasterio de Santa Cruz de la Zarza, en Ribas de Campos (Palencia), y en la de San Miguel de la Escalada (León), datándose en este último caso entre los siglos XIV y XV (Larrén, 1990: 234-237). Además, hallazgos de cuentas de azabache se constatan también en las necrópolis de Deza (Díaz Díaz, 1989: 62) y de Tiermes (Casa Martínez, 1994: 87 y 91), ambas en Soria, y en el cementerio de Santa Catalina de Valeria, en Cuenca (Fernández González, 1981: 110), pudiéndose fechar en todos estos casos en el siglo XIV.

En cuanto a los objetos de hierro, están representados fundamentalmente por clavos, los cuales en ocasiones aparecieron asociados a tumbas, como posibles restos de los armazones o tapas de los ataúdes. Además, también son frecuentes las hojas de cuchillo, las varillas y las placas. Un caso particular lo constituye el hoyo 21, en cuyo interior se recuperaron numerosos elementos de hierro, destacándose una paleta y una bisagra, además de varias herraduras, punteros, cuñas, aros, remaches, pasadores, grapas, etc., lo que obliga a pensar en la asociación o proximidad de este silo con el espacio artesanal de un herrero.

Los objetos de hueso son muy escasos, habiéndose recuperado tan sólo cuatro piezas, todas ellas con una esmerada ornamentación y un cuidado acabado. Tres de ellos son mangos decorados con incisiones de líneas horizontales y espigas, siendo el cuarto el extremo apuntado de un punzón, muy pulido y que porta decoración incisa de espas y líneas oblicuas.

Por último, entre los vestigios líticos se constatan una serie de elementos de cronología prehistórica, los cuales, al igual que sucedía con los fragmentos cerámicos elaborados a mano, deben proceder de algún yacimiento cercano no reconocido o de niveles del propio enclave de Santa María localizados fuera del espacio ahora intervenido. En concreto, se trata de tres hachas pulimentadas, una de ellas de pequeño tamaño y carácter votivo, además de algunas lascas y una lámina de sílex.

3.8.- INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE SANTA MARÍA.

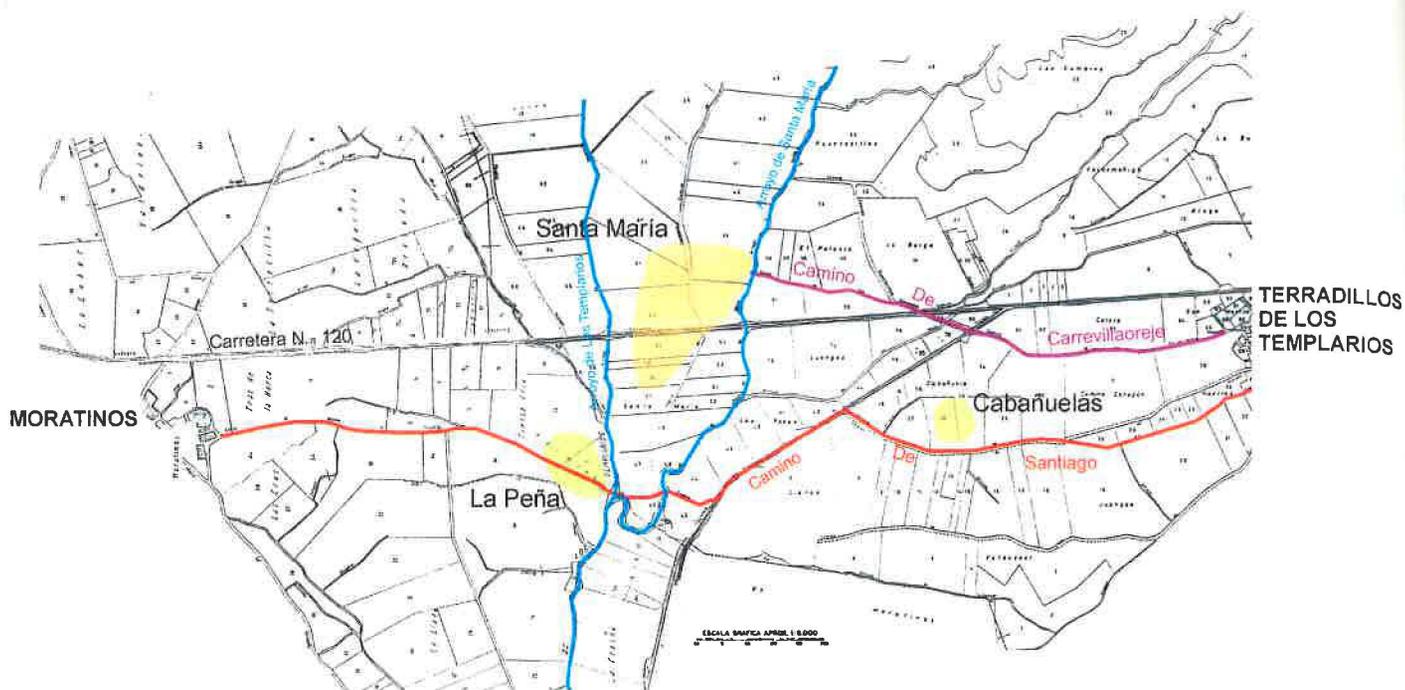
El enclave de Santa María se localiza al este del término municipal de Lagartos, concretamente en tierras de su pedanía de Terradillos de los Templarios, sobre unas pequeñas lomas en el interfluvio de los arroyos de San Juan y Templarios. Su extensión superficial alcanza las 5,6 Has.

Este asentamiento se corresponde con el despoblado de *Villaoreja*, también conocido con los nombres de *Villa Res*, *Villa Reje* o *Villa Oreje*, una pequeña aldea medieval que dependía del monasterio cisterciense de San Esteban de Nogales (Francia y Martínez, 1994: 102). Entre sus construcciones se encontraban dos iglesias, una de ellas bajo la advocación de Santa María, que con el tiempo ha dado nombre al pago y al propio yacimiento. En la documentación sobre este lugar hay referencias escritas del mismo, especialmente en el Libro Becerro de Presentaciones de la Diócesis de León, donde se menciona ya en el siglo XII. En el XIII aparece la iglesia de Santa María como propiedad de la Orden de Santiago (Matellanes, 1990: 462). Finalmente, en un Becerro antiguo de la Diócesis leonesa, cuya copia se incluye en el Becerro de las Presentaciones, se señala como este pueblo ya se encontraba despoblado en 1468, época en la que se redacta el primero de los códices señalados (Fernández Flores, 1987). Estas fechas establecen un marco cronológico concreto para este enclave, entre los siglos XI-XII, como momento de fundación, y mediados del XV, como periodo en el que se produce su despoblación.

Como consecuencia de la afección, por parte del trazado de la Autovía León-Burgos, se llevó a cabo una extensa excavación arqueológica sobre una superficie de 3.100 m². Los resultados obtenidos han sido sumamente interesantes para poder conocer la evolución histórica y los rasgos de la ocupación humana de este antigua aldea palentina. En el sector oriental se han intervenido un total de 57 hoyos, de diferentes dimensiones, que reflejan la existencia de una zona de habitación. Más compleja es la problemática deparada por el sector occidental en el que, junto a otras 60 cubetas, se han documentado dos grandes estructuras, probablemente destinadas al almacenamiento, los exiguos restos arquitectónicos de la iglesia de Santa María y tres niveles superpuestos de enterramientos, en los que se han exhumado 176 tumbas, dentro de las cuales había un total de 256 individuos inhumados.

En las líneas siguientes, y tomando como base esos resultados y los diferentes análisis y muestras realizadas, trataremos de efectuar una aproxi-





Entorno arqueológico del enclave de Santa María y trazado del Camino de Santiago.

mación a la evolución histórica del poblado de *Villaoreja* a lo largo de las cinco centurias, aproximadamente, en las que estuvo habitada esta aldea. Entre los siglos XI y XV se construyeron varias estructuras y edificios, y se sucedieron numerosas generaciones de hombres y mujeres, cuyos restos han llegado a nosotros gracias a esta intervención.

En primer término, podemos acercarnos al medioambiente de este territorio durante la historia del yacimiento. El paisaje vegetal estaba plenamente antropizado y abierto, con una escasa cobertura arbórea. De esta manera, el porcentaje detectado de polen arbóreo apenas alcanza el 15,5% de media, mientras que la presencia de *Cerealia* oscila entre el 3,2 y el 15%, un índice elevado, reconocido en el interior de un hoyo, lo que reflejaría su probable empleo como silo de almacenamiento para cereales. Coexistirían de esta forma campos de cultivos, bosques adherados y matorrales.

La rala vegetación arbórea-arbustiva estaba compuesta, básicamente, por encinas, carrascas-coscojas, quejigos y pinos, apareciendo en menor medida madroños, acebuche/olivo, aladierna y brezos. Junto a los cursos de agua, los arroyos de San Juan y Templarios, se encontrarían bosques de ribera con avellanos, álamos, chopos, olmos, negrillos, alisos y sauces. Por su parte, en las lomas más altas de este terreno crecerían abedules, castaños, robles, acirón y arces indiferenciados.

La presencia entre las especies mencionadas de taxones termomediterráneos (olivo, falsa aladierna y madroño) resultan indicativos de un clima con inviernos más suaves que en la actualidad, correspondiente con el óptimo climático medieval o con el periodo cálido medieval, más templado y con más precipitaciones. Prueba directa de esos mayores valores pluviométricos sería el cauce colmatado del antiguo arroyo que atravesaba el yacimiento en dirección norte-sur, así como las inundaciones documentadas a través de muestras del interior de los hoyos, donde aparecen altos porcentajes de taxones de algas, típicas de zonas encharcadas por aguas de lluvia o arroyadas (aguas limpias), consecuencia de su inundación en un

momento concreto. Asimismo, también son significativos los restos óseos humanos recuperados en el fondo de algunos hoyos, en las estructuras de almacenamiento y en el lecho del mencionado curso de agua, arrastrados hasta allí como consecuencia de procesos erosivos que desmantelaron algunas de las tumbas.

El poblado de *Villaoreja* tiene sus primeras referencias escritas en el siglo XII, cuando está adscrito al monasterio de San Esteban de Nogales, dentro de la jurisdicción eclesiástica de la diócesis de León. Sin embargo, es probable que la fundación de esta pequeña aldea tuviese lugar con anterioridad, dentro del proceso global de repoblación de este territorio muy próximo a Sahagún, que se lleva a cabo entre los siglos IX y X. En relación con ese aspecto cabría señalar la importancia que en los años inmediatamente antes y después del cambio de milenio tiene el Camino de Santiago, en cuya ruta más tradicional, la conocida como camino jacobeo francés, se situará este enclave (Francia y Martínez, 1994). Ratifican esas fechas varias cerámicas recuperadas en el interior de alguno de los hoyos de la excavación y que pueden retrotraerse hasta el siglo XI, como es el caso de las piezas decoradas con retícula incisa o los fondos marcados, si bien estas producciones perduran en los siglos posteriores.

Las edificaciones existentes en este poblado medieval debieron ser construcciones muy sencillas y endebles, realizadas con materiales perecederos como adobe y barro, elementos que aún se mantienen en la tradición constructiva de Tierra de Campos. Se levantarían mediante muros de adobe y tapial, directamente apoyados sobre el substrato geológico, sin excavar zanjas de cimentación o apoyados en un liviano zócalo de cantos cuarcíticos. La techumbre también sería vegetal, tal y como demuestra el escaso número de tejas hallado durante los trabajos arqueológicos. Estos restos constructivos no han llegado a nuestros días, debido fundamentalmente a la acción erosiva, al desmantelamiento progresivo de los muros por el laboreo agrícola y a la poca consistencia de las edificaciones.

Los únicos vestigios constructivos del poblado hallados han sido los hoyos excavados en el nivel geológico. Estas cubetas estarían por debajo del suelo de las viviendas, sin que se hayan documentado sus cubiertas, confeccionadas quizás con materiales endebles, caso de un entablado de madera o un entramado de cañas y barro, que permitiría su fácil retirada y el acceso a su interior. La única excepción es un hoyo sellado o tapado con lajas de pizarra, si bien paradójicamente ese silo deparó en su interior un enterramiento humano. En el relleno de estos hoyos se recuperan habitualmente cerámicas, tejas, restos óseos animales y, en ocasiones, elementos metálicos como cuchillos, hoces y algún mango de hueso.

Entre el centenar de hoyos exhumados, que presentan diversas dimensiones y capacidades, se pueden reconocer algunos modelos básicos relacionados con su funcionalidad, teniendo siempre la característica común de conformar un compartimento estanco. De este modo, un grupo de hoyos de grandes dimensiones, con secciones cilíndricas y cuenquiformes, pueden ser definidos como silos o neveros de almacenamiento a medio y largo plazo (grano de cereal, paja, etc.). Otras cubetas de menor tamaño, asociadas en muchos casos a las anteriores, debieron destinarse a la conserva de alimentos consumibles cotidianamente (carnes, harinas, etc.). Así, teniendo ambos tipos de hoyos muy próximos, se evitaba abrir continuamente el silo mayor, impidiendo que su interior perdiera las condiciones óptimas de temperatura y humedad que permitían la conservación de los productos a más largo plazo, empleándose el silo pequeño en el día a día.



Fotografía aérea de la excavación arqueológica.

Junto a éstos se han constatado algunos pequeños hoyos de poste, en los que se acuñarían los maderos del entramado de las paredes de las viviendas, u otros de forma alargada, que sirven de conexión entre algunos de los hoyos mayores. Más singular es el hallazgo de dos grandes estructuras, excavadas también en la base natural, con unas dimensiones de 40 y 67 m² respectivamente, cuyo perímetro aparece perfectamente definido mediante un entallado en la arcilla natural y en cuyo interior, a su vez, se han excavado una serie de estancias y cubetas. Ambas construcciones negativas parecen responder, por los escasos paralelos que tenemos, a un tipo de almacenamiento comunal de la aldea, siguiendo un modelo similar al de los hallados en las cercanías de la ermita de Santa Cruz de Valdezate (Reyes, 1987: 14-15). Igualmente, su ubicación en la zona central del poblado, en las inmediaciones de la iglesia, hacen suponer que ambas construcciones subterráneas no fueran propiedad particular y, en cambio, sí dependieran del monasterio propietario de la iglesia de Santa María, quizás como sagrera o lugar de recepción y depósito de los diezmos eclesiásticos habituales en la Edad Media (Reyes Téllez, 1987: 15).

Todos los hoyos y estructuras negativas acabaron sus días siendo amortizados como basureros, colmatados con los desperdicios del poblado y con buena parte de los derrumbes y escombros de las precarias construcciones existentes. Las cubetas se abandonarían paulatinamente, según dejaran de servir a los intereses para las que fueron excavadas.

Por otro lado, no puede precisarse la cronología de cada uno de los hoyos exhumados en la intervención puesto que en su interior se han recuperado materiales diversos que se fechan entre los siglos XI y XV. Junto a fragmentos cerámicos decorados con retículas incisas y fondos marcados, que tienen su origen en el siglo XI, aparecen cerámicas bruñidas, que se encuadran cronológicamente entre los siglos XII y XIII. También se han hallado vasijas del tipo "Duque de la Victoria", cuyo desarrollo cronológico va desde mediados del siglo XIII hasta las primeras décadas del XV, o algún galbo esmaltado, entre las que merece especial significación un fragmento de loza decorado con reflejo metálico y azul cobalto, de las producciones de Manises del último cuarto del siglo XV.



Seguimiento arqueológico del tramo
Villaberreros-Osorno.



Trazado de la autovía León-Burgos.

En definitiva, los silos de este poblado, y por tanto las construcciones a las que en su día estuvieron asociados, se utilizarían en el vasto periodo comprendido entre los siglos XI y XV. Sobre esta generalidad podemos efectuar una apreciación referente a los hoyos más próximos a la iglesia de Santa María, puesto que probablemente éstos sean anteriores al siglo XIV, toda vez que por encima de ellos y cortándoles en algún caso se encuentran los enterramientos del nivel superior de tumbas (NT.I) del cementerio asociado al templo.

En el punto más elevado del yacimiento se han hallado los vestigios arquitectónicos del, probablemente, mejor edificio del poblado y que no es otro que la iglesia de Santa María, una de las dos con las que contaba *Villaoreja* (Francia y Martínez, 1994: 102). De este templo han aparecido algunos restos del zócalo del lienzo norte además de la cimentación de una torre cuadrada adosada a la esquina noroeste. Las dimensiones reales de esta construcción pueden deducirse de la conjunción de esos pocos elementos y de los huecos existentes entre las filas de enterramientos del cementerio asociado, que marcan casi perfectamente un espacio rectangular, con unas medidas de 13,5 m de longitud por 5 m de anchura, con una superficie de 67,5 m². Esta iglesia presenta las características habituales de los pequeños templos del Románico palentino (García Guinea, 1961), con planta basilical y la típica orientación cristiana, con la cabecera hacia el poniente (aunque se desconoce si era semicircular o rectangular) y los pies al naciente. Esta construcción tendría un basamento de piedra cuarcítica, unos paramentos de adobe y tapial y una techumbre de teja curva, como refleja el hallazgo de materiales constructivos en las inmediaciones y en el interior de los hoyos más cercanos. Igualmente, parece que tendría en la zona sur, donde se reconoce otro espacio rectangular adosado y sin enterramientos en su perímetro, un pequeño atrio que pudiera levantarse con pies derechos sobre los que se apoyaría la techumbre.

Este edificio, propiedad primero del monasterio de San Esteban de Nogales y posteriormente de la orden de Santiago, debió ser algo más pequeño en los primeros siglos de existencia del poblado, tal y como se constata en la planta obtenida a través del nivel inferior de enterramientos (NT.III), especialmente en su flanco occidental, fechándose muy probablemente esta fase en los siglos XI y XII. Desde ese momento, el templo alcanza su desarrollo definitivo que perdurará, aparentemente sin grandes cambios estructurales, hasta la despoblación de la aldea, en torno a la primera mitad del siglo XV. La única variación que sufrirá es la construcción de la torre adosada a la esquina noroeste, junto al hastial, cuya ejecución coincide con el nivel superior de enterramientos (NT.I).

Tanto en el interior del espacio que estuvo ocupado por la iglesia como en su perímetro externo se encuentra el cementerio del poblado, del cual se han documentado tres niveles de tumbas superpuestas. El más reciente (NT.I) tiene 47 muertos, el segundo (NT.II) 97 individuos y el nivel inferior (NT.III) contiene otros 32 enterrados. Junto a tumbas individuales aparecen otras donde se amontonan a los pies los huesos de inhumaciones anteriores o se juntan en osarios. El interior del templo estuvo intensamente aprovechado para la colocación de los muertos, mientras que al exterior las estructuras aparecen más separadas, conformando, en cierta manera, pasillos que facilitaban el acceso a cada sepultura. Los niveles I y III de enterramientos se ajustan básicamente al interior del edificio, localizándose el superior (NT.I) por encima de algunos hoyos. Por su parte, el nivel intermedio (NT.II) es el que más se expande por el exterior del templo, pre-

sentando un mayor número y densidad de difuntos, coincidiendo muy probablemente con la etapa de pleno apogeo y desarrollo poblacional de *Villaoreja*.

Los enterramientos muestran las características habituales de las sepulturas del mundo cristiano, con la cabeza orientada al poniente y los pies al naciente, la posición en decúbito supino, generalmente con los brazos colocados sobre el abdomen o la zona del coxis, en la posición de orante o durmiente, aunque en algunas ocasiones tienen los brazos cruzados o flexionados hacia el cuello. En los niveles más antiguos (NT.III y NT.II) los muertos se han introducido en fosas excavadas en la arcilla natural, que a menudo son reaprovechadas para introducir nuevos cuerpos, tanto en el mismo nivel como en etapas sucesivas. Por su parte, durante la última fase de ocupación del cementerio (NT.I) debieron abrirse fosas sencillas en la tierra superficial, cuyos indicios prácticamente han desaparecido debido al continuado laboreo agrícola sobre esta zona.

En una treintena de enterramientos se ha localizado una moneda junto al individuo, que representan junto a algunos sencillos pendientes



Vista general del sector este.

(aretas de bronce rematados con azabache y pasta vítrea), los únicos ajuares de esta necrópolis. El hallazgo de monedas en los enterramientos es un rito pagano y arraigado en el mundo cristiano, que tiene su origen en la leyenda clásica del barquero Caronte, al que habría que pagar para montar en la barca y cruzar la laguna Estigia. Las monedas aquí recuperadas suelen aparecer junto a las manos y los brazos, además de alguna sobre el pecho. El principal valor de estos elementos monetales no es pecuniario sino más bien cronológico, puesto que representan una fecha *post quem* para el enterramiento en el que se han hallado.

Del conjunto de monedas se han podido analizar un total de 25. Se trata de emisiones monetales que se acuñan entre los siglos XII y XIV, correspondiendo buena parte de las mismas a acuñaciones de los reyes de León y de Castilla que se suceden en ese periodo temporal.

A partir de la información aportada por las monedas y por los análisis por el método del Carbono 14 de alguno de los huesos de los enterra-

mientos podemos efectuar una aproximación a la cronología de las diferentes fases del cementerio. Al nivel inferior de tumbas (NT.III), correspondiente a los primeros individuos que fueron sepultados se asocian, con seguridad, una moneda de Alfonso IX (1188-1230) recuperada en la tumba nº 2, si bien se reconocen otras monedas más imprecisas en su adscripción y fechables en el siglo XIII⁴. Por su parte, de este nivel procede una de las

Tabla 10.- Cronología de los monarcas de los reinos de León y de Castilla señalándose con un asterisco (*) los que aparecen representados en las monedas del yacimiento.

REINO DE LEÓN	UNIÓN REINO DE LEÓN Y CASTILLA	CORONA DE CASTILLA
Alfonso IX * (1188-1230)		Enrique I (1214-1217)
Fernando III (1230-1252)	Fernando III (1230-1252)	Fernando III (1217-1252)
	Alfonso X * (1252-1284)	
	Sancho IV (1284-1295)	
	Fernando IV * (1295-1312)	
	Alfonso XI * (1312-1350)	
	Pedro I (1350-1369)	
	Enrique II * (1369-1379)	
	Juan I (1379-1390)	
	Enrique III (1390-1406)	
	Juan II (1406-1454)	



(anverso)



(reverso)

Dinero de vellón del reino de Navarra. 99/3/II-17.

muestras radiocarbónicas (CSIC-1524) tomada de los huesos del enterramiento nº 1 del NTIII, que se data tras su calibración en el periodo comprendido entre 902 y 1036 AD. Por tanto, y atendiendo a esas premisas, ese nivel III de enterramientos se situaría cronológicamente entre los siglos XI y XII, pudiéndose prolongar hasta los inicios del XIII. Está claro, por otro lado, que en estos momentos el territorio en el que se ubica el yacimiento pertenece al reino de León y no será hasta el reinado del siguiente monarca

⁴ Algunas de estas monedas prolongan su datación hasta el siglo XIV, aspecto que desentonaría bastante en la tónica general de la secuencia cronológica de este enclave. Estas monedas pueden ponerse en relación, probablemente, con una intrusión o con unos enterramientos de fases superiores y que se han excavado a mayor profundidad, sin que el registro arqueológico haya podido diferenciarlos.

(Fernando III el Santo) cuando se produzca la unión de éste con la Corona de Castilla.

En el segundo nivel de enterramientos (NTII), el de mayor extensión superficial y con un incremento importante del número de individuos sepultados, se advierte un aumento de las monedas, siendo mayoritarias las que se acuñan durante el reinado de Alfonso X el Sabio (1252-1284), rey de León y Castilla. Es el caso de los hallazgos documentados en las tumbas 1, 16, 55 y 60. Sin embargo, no es improbable que su ocupación se prolongue en el tiempo, al menos hasta el reinado de Alfonso XI (1312-1350), tal y como se reconoce en el enterramiento 62 o en la capa de sedimentación existente entre este NTI y NTII. Por tanto, esta segunda fase se puede situar cronológicamente, de manera plena, en el siglo XIII y, muy probablemente, a principios del XIV. La muestra de C-14 de este nivel (CSIC-1523) nos refiere la prolongación de esta etapa de enterramientos, si bien proporciona unas fechas calibradas (1414-1472 AD) quizás excesivas, que entroncarían mejor con el NTI.

El nivel superior de tumbas (NTI) debemos situarlo entre los siglos XIV y XV, tal y como refrenda, en cierto modo, una moneda de Fernando IV (1295-1312) documentada en la fosa nº 9 y por otra más imprecisa que se prolonga en el tiempo hasta el siglo XV. Por otro lado, la muestra que se analizó de este nivel por el método del C-14, procedente del enterramiento 6 (CSIC-1522), proporciona unas fechas excesivas, 1648-1944 tras sus calibración, que se salen sobradamente del marco cronológico aportado por otros materiales para el periodo de existencia de este poblado, y que puede deberse a algún tipo de contaminación de la muestra al tomarse de estratos tan superficiales.

Con respecto al monetario procedente del yacimiento, su estudio nos proporciona una valiosa información relativa a las relaciones sociales, culturales y comerciales que se producen en estos momentos del Medievo. Por poner un primer ejemplo, dentro del NTII se halló un dinero de vellón del rey Alfonso I de Aragón, marido de la reina de Castilla Doña Urraca, y que se data en la primera mitad del siglo XII, reflejando el intercambio económico existente entre los diferentes reinos cristianos de la Península Ibérica en esta fase de la Reconquista contra los musulmanes. Ese ejemplar es testi-



*Seguimiento arqueológico del tramo
Sabagún-Ledigos. Entre San Nicolás del
Real Camino y Moratinos.*



*Vivienda rural representativa de la
arquitectura tradicional de la zona
de Terradillos de los Templarios.*



(anverso)



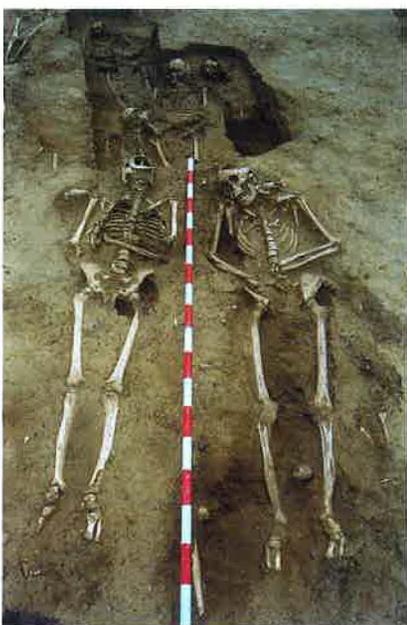
(reverso)

Mínuto acuñado en Génova. 99/3/27/32.

monio de las primeras monetarizaciones de este territorio, integrado inicialmente en el reino de León y desde 1230 en la unión de éste con la Corona de Castilla.

Si bien en *Villaoreja* se observa una preponderancia de monedas de los reyes castellano-leoneses de los siglos XIII y XIV (Alfonso X, Fernando IV y Alfonso XI) debió aceptarse todo tipo de moneda circulante, reconociéndose ejemplares catalanes o navarros. Esto demuestra que los contactos y los movimientos comerciales y de personas en la ruta del Camino de Santiago debieron ser intensos en estos siglos que nos atañen; dineros y óbolos del reino de Navarra (alguno de ellos acuñado por el rey Carlos II, 1349-1387) o del condado catalán de Clarencia reflejan esta circulación monetaria. De igual modo, la ruta jacobea sirvió como cauce para las relaciones, pensamos que fundamentalmente personales, con territorios mucho más lejanos, tal y como ha ejemplarizado una moneda recuperada en el hoyo nº 27, que tiene una cronología imprecisa entre los siglos XIII y XIV, pero que presenta un tipo bien identificado como es un minuto acuñado en la República de Génova, que en esos años domina el comercio marítimo en el Mar mediterráneo junto a Aragón y Venecia.

Conocemos algunos datos referentes a la población que vivió y murió en Santa María, fundamentalmente gracias al estudio antropológico llevado a cabo con los individuos sepultados en su cementerio. Durante los 5 siglos de existencia aproximada de la aldea medieval debió existir una proporción similar de hombres y mujeres. La mayoría de estas personas fallecieron entre los 35 y 40 años, faltando en el registro arqueológico muestras de individuos menores de 1 año y de jóvenes. La esperanza de vida para estas gentes era de unos 21 años al nacimiento, muy baja con respecto a la media actual de 75-80 años, siendo mayor la expectativa de vida en la mujer que en el hombre.



Nivel de enterramientos II. Inhumaciones 10 y 13.

En líneas generales, se trataba de personas robustas, de musculaturas importantes, cuya actividad básica, tanto para hombres como para mujeres, eran las labores del campo, especialmente el cultivo del cereal, que sería una de sus principales bases económicas. El intenso trabajo de la siembra, siega, acarreo y demás actividades relacionadas con la agricultura han producido en esta población un cuadro típico de patologías, entre las que predominan los problemas articulares degenerativos y malformaciones en los lugares de inserción muscular, reflejo de las duras condiciones de vida. De igual modo, la presencia relativamente frecuente de determinadas malformaciones o anomalías de naturaleza congénita entre los individuos hacen pensar en un cierto grado de consanguinidad en la población, aspecto frecuente en entornos rurales deprimidos.

La otra fuente económica de estas gentes estaba constituida por la ganadería, como se advierte tras el estudio de su fauna. Se trata de una economía ganadera diversificada y no especializada, en la que aparecen el cerdo, la gallina, el conejo, el caballo, la vaca y la oveja/cabra. Resulta significativa la ausencia de animales de caza, únicamente representados por dos ejemplares de conejo, mientras que los gatos documentados no se pueden determinar si se trata de individuos silvestres o domésticos. El mayor peso dentro de la actividad pecuaria, lo ocuparía el binomio oveja/cabra, con un claro predominio de la primera. La importancia de la cabaña ganadera de ovicápridos estaría atestiguada indirectamente a través de la abundante presencia del perro doméstico, destinado casi con total seguridad a la custodia de esos rebaños.

Las tempranas edades de mortandad registradas y la parcialidad de los esqueletos recuperados de todas las especies, con la excepción de los perros domésticos algunos de cuyos cuerpos fueron arrojados enteros a los hoyos, parecen responder a un aprovechamiento cárnico. Otro aspecto reseñable es la ausencia de huellas de desgaste en las articulaciones de los grandes herbívoros, aspecto que indica la escasa utilización en las labores agrícolas de estos animales de tiro.

Villaoreja debe abandonarse aproximadamente hacia la mitad del siglo XV, puesto que en 1468, cuando se elabora el Becerro Antiguo de la Diócesis de León, posteriormente transcrito en el Libro Becerro de las Presentaciones de la Catedral de León, aparece dentro del listado de aldeas despobladas pertenecientes al arciprestazgo de Cisneros. Quizás podría relacionarse este abandono con la gran crisis que afectó a la Corona de Castilla y León en la Baja Edad Media, especialmente desde mediados del siglo XIV, y que estuvo derivada de las grandes penurias provocadas por la falta de cosechas, las terribles pestes, los continuos enfrentamientos bélicos y sociales además de la presión fiscal sobre el pueblo (Valdeón, 1990).

Es más que probable que el lugar siguiese siendo visitado por sus antiguos habitantes, como sucede con pueblos deshabitados más recientemente, y que incluso se siguiese utilizando durante algún tiempo la ermita y el camposanto anexo. A partir de ese momento el lugar pasó al olvido, quedando únicamente indicios del mismo en la memoria de las gentes de los pueblos cercanos, especialmente Terradillos de los Templarios, hasta que la nueva infraestructura viaria dispuso su trazado por estas tierras palentinas y dio origen a los trabajos arqueológicos objeto de esta publicación.



Detalle de una espátula elaborada sobre hueso animal.

Tabla 11.- Cronograma evolutivo de los diferentes hallazgos arqueológicos.

